CUADERNOS DE CULTURA

SEXTA SERIE

1

CALIXTO GARCIA IÑIGUEZ

PALABRAS DE TRES GUERRAS

PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION

DIRECCION DE CULTURA

LA HABANA. 1942

CUADERNOS DE CULTURA

PRIMERA SERIE

(AGOTADA)

1—Gabriela Mistral: LA LENGUA DE MARTI.
2—Pbro. Félix Varela: EDUCACION Y PATRIOTISMO.
3—José Martí: EDUCACION.
4—José de la Luz Caballero: FILOSOFIA Y PEDAGOGIA.
5—José Antonio Saco: IDEARIO REFORMISTA.
6—Máximo Gómez: RECUERDOS Y PREVISIONES.

SEGUNDA SERIE

(AGOTADA)

1—José Martí: HOMBRES DE CUBA.
2—Gertrudis Gómez de Avellaneda: SELECCION POETICA.
3—Enrique José Varona: PAGINAS CUBANAS.
4—José María Heredia: PREDICAS DE LIBERTAD.
5—Francisco de Arango y Parreño: DE LA FACTORIA A LA COLONIA.
6—Antonio Maceo: DISCIPLINA Y DIGNIDAD.

TERCERA SERIE

(AGOTADA)

1—Juan Clemente Zenea: POESIAS.
2—Domingo del Monte: HUMANISMO Y HUMANITARISMO.
3—Francisco Javier Balmaseda: CONFINAMIENTO Y AGRONOMIA.
4—José Martí: ESPIRITU DE AMERICA.
5—José Jacinto Milanés: ALGUNAS POESIAS.
6—Luisa Pérez de Zambrana: ELEGIAS FAMILIARES.

CUADERNOS DE CULTURA

SEXTA SERIE

1

CALIXTO GARCIA INIGUEZ

PALABRAS DE TRES GUERRAS

Impreso por la Sección de Artes Gráficas del
C. S. T. del INSTITUTO CIVICO MILITAR
Ciudad Escolar.—La Habana,
Cuba.

Comprado a: Librería Martí
Hav. $ 105

Precio: 0.60

Fecha: Enero 1º/962

H-5728 . 77, 80 *
102

OK

9-05
G01

INDICE:

INTRODUCCION

POR

René A. Leyva

I

El Mayor General Calixto García Iñiguez forma, con Máximo Gómez y Antonio Maceo, la brillante trilogía de estrategas de nuestras guerras. Llenas están las páginas de nuestra historia de nombres insignes que supieron ascender al más alto sitial de la gloria por la heroicidad de sus hechos, por el espíritu de sacrificio que los animó, por el valor extraordinario que en todo momento demostraron. Otros supieron evangelizar y predicar con la palabra y el ejemplo. Todos tienen un común denominador de patriotismo y desinterés. Pero en el plano meramente militar la historia destaca como figuras de primer orden estos tres hombres que representaron las más altas cualidades de guerreros. La guerra de independencia los vió monopolizar los centros rectores de la acción: Maceo en Occidente, Máximo Gómez en el Centro y Calixto García en Oriente, dirigían la campaña que supieron mantener en todo el territorio de la isla para dar al fin con los caminos de la libertad.

La figura de Calixto García se yergue grandiosa junto a esas dos montañas y dan, al través del tiempo, la seguridad indiscutida de que un pueblo que contaba con tales guerreros no podía permanecer dominado por otro por muchos que fueran los recursos de éste y por dispareja que estu-

viera la lucha. Manuel Sanguily, el gran patriota y gran tribuno, afirmaba en su famoso discurso pronunciado con ocasión del develamiento de la estatua de Calixto García en Holguín en 1916: "si comparamos entre sí y con él a los cuatro o seis gigantes que entre nosotros han fatigado con sus preclaros hechos a la Fama, yo no sabría deciros todavía cual fué el más alto, contentándome con afirmar desde luego que todos ellos despuntan como las más empinadas cumbres de la cordillera de huesos en que se funda la patria. . ."

Así es en efecto. Pero si todos alcanzan una misma categoría de heroísmo y abnegación, cada uno de ellos presenta aristas propias, característicos personalísimas que los distinguen y separan. De nuestros tres máximos guerreros pudiera hacerse un estudio—y sería un trabajo de fecundos resultados—que pusiera de relieve las analogías y las diferencias, los puntos de contacto y las divergencias de carácter que presentan. Tres vidas consagradas a un mismo ideal. Tres hombres que llevaban en sí la llama del genio militar. Tres peleadores de fibra. Y tres caracteres distintos, sin embargo.

Calixto García es sin duda, de los tres, el de superior cultura. Quizá si el ambiente de sus primeros años fué más propicio para desarrollar su afán de saber. Quizá si su inclinación al estudio fué más marcada. De todos modos es admirable cómo esos hombres que pasaron más de la mitad de sus vidas en los campos de batalla y que en los períodos en que no se luchaba con las armas trabajaban sin descanso por volverlas a empuñar,

tuvieron tiempo para cultivar en mayor o menor grado su intelecto.

En los años de destierro en Madrid, Calixto García libraba su sustento y el de los suyos dando clases de idiomas. Hablaba a la perfección el inglés y el francés y conocía con profundidad la gramática de su propia lengua. Fueron estos años de Madrid transcurridos entre su última prisión y el regreso a Cuba en el 96, los que pudo dedicar con mayor provecho a aumentar y reafirmar sus conocimientos. Pero como la idea de patria no podía abandonarle y bien sabía él que de nuevo se vería en su corcel de guerra al frente de sus bravos orientales, los textos militares eran su lectura favorita y pudo así unir al empirismo de sus conocimientos guerreros las enseñanzas técnicas de los mejores libros de ciencia militar.

Su preocupación por el desenvolvimiento político de los pueblos y su afán de **estar enterado,** se reflejan claramente en la anécdota que relató Luis Bonafoux, el acre e ingenioso panfletista en la entrevista que para el **Heraldo de Madrid** le hiciera al general cubano. Cuando Bonafoux supo que Calixto García había escapado de España y se encontraba en París preparando su regreso a América, procuró por todos los medios encontrar al gran patriota. Luego de infructuosos intentos se dirigió al doctor Betances inquiriendo el paradero de aquel. "Esta tarde se celebra un interesante debate en el Parlamento; allí ha de encontrarlo con seguridad", fué la respuesta de Betances. Y en efecto, cuando esa tarde llegó Bonafoux a la Cámara francesa encontró al general, erecto, gallardo, con su estrella de libertad en la frente, ro-

deado de importantes políticos, hablando en perfecto francés de las cosas de Cuba y de las cosas de Francia, con una misma autoridad y con un mismo conocimiento sobre los problemas de ambos países.

II

La vida de Calixto García es una constante y tenaz marcha hacia la liberación de su tierra. Desde que se lanzó a la guerra al lado de Donato Mármol en los primeros días de la contienda de los diez años y teniendo él veinte y nueve, hasta el momento de su muerte seis lustros después, no dejó de luchar y de sufrir un solo instante. Razón de sobra tenía cuando en el último año de la guerra de independencia, escribiendo un parte al General Mario G. Menocal, le hablaba de **la guerra de los treinta años.** Para él no hubo tregua ni descanso y cuando no estaba en los campos de batalla, rodaba de una prisión a otra o era obligado, bajo severa vigilancia, a permanecer en Madrid en calidad de detenido.

Nacido en ese baluarte del patriotismo que es Holguín (Agosto 4 de 1836) se encontraba radicado en Jiguaní desde hacía algunos años cuando el grito de Yara anunció la decisión del cubano de romper sus cadenas. Hombre de posibilidades económicas y de gran prestigio moral en el pueblo de su residencia, pudo reunir un fuerte contingente para lanzarse a la lucha. Con Donato hizo sus primeras armas. Al lado de Gómez—gran maestro de la guerra—comenzó a adentrarse en los problemas de la contienda desde las campa-

ñas de Charco Redondo. Pronto fué Jefe de la Brigada de Holguín; luego Mayor General y más tarde Jefe del Departamento de Oriente.

Desde los primeros fuegos con el enemigo hasta el heroico gesto de San Antonio de Baja en 1874, libró los más enconados combates, unas veces favorecido por la suerte de las armas, otras abatido por la superioridad del enemigo. Camasán, Aguas Verdes, Mejía, Rejondón de Báguano, son lugares que supieron de su temple de héroe. En Cupeyal combate victoriosamente contra el Coronel Juan Huertas, gobernador de Holguín, que muere en la acción. En 1872 asalta, destruye y saquea el poblado de Guisa iniciando así su famosa especialidad en esta táctica guerrera.

En Septiembre del 73 verifica un encuentro brillante contra la columna del coronel Angel Gómez Diéguez al que hace prisionero en las márgenes del río Santa María, del Ocujal. El coronel Gómez Diéguez, conocido por el Chato, fué herido de muerte en la batalla. Los numerosos prisioneros hechos en la acción fueron devueltos a las fuerzas enemigas. Es el gesto magnánimo del guerrero triunfador que pelea por un ideal, sin rencores y sin ferocidad.

Dos meses después, el 10 de noviembre, asalta a Manzanillo, plaza defendida por los fuertes Zaragoza y Gerona y 800 hombres de guarnición. En esta acción se distingue Antonio Maceo que al frente de la avanzada llega a la plaza del poblado. Termina el año de 1873 con los asaltos de Bueycito, Palmas Altas, Boquerón, Veguitas y Santa Rita, con más o menos éxito para las armas cubanas.

Y el año siguiente se inicia con una completa victoria sobre la columna que conduce el coronel Federico Esponda, en Chaparra, entonces jurisdicción de Holguín.

Largos meses de lucha incesante siguieron a estas jornadas hasta el fatal suceso de San Antonio de Baja. El 27 de febrero de 1874 había caído abatido en los montes de San Lorenzo el Padre de la Patria. Las fuerzas españolas que tomaron parte en esa triste escaramuza se apoderaron de una valiosa documentación casi toda cifrada. El general Sabás Marín, a la sazón Comandante General de la provincia se propuso y logró descifrar, tras meses de trabajo, gran cantidad de aquellos documentos y pudo así identificar a un desconocido **Marqueta** que firmaba varios escritos, como Esteban de Varona, joven camagüeyano residente en Manzanillo que había prestado notables servicios a las tropas insurrectas en calidad de confidente. Hecha la identificación, en agosto fué reducido a prisión y encausado el agente Varona. Como fiscal de la causa fué nombrado el comandante español Aznar, amigo personal del prisionero cubano, que imaginó enseguida una complicada trama que pudiera salvar a su amigo a la vez que favoreciera a las armas realistas. Al efecto, engañando al propio Varona y a la Comandancia Militar, marcharon ambos a los campos de la revolución con proposiciones de paz. Para ello se valieron del general José Miguel Barreto que fué el que trasladó al Mayor General Calixto García las ofertas de paz y unas propuestas de canje de armas por productos del país. Designó el Mayor General para estas entrevistas al comandante Juan Ramírez Romagosa y aunque incrédulo en

cuanto a las ofertas de paz, pensó provechosas las gestiones en la parte del intercambio prometido. Para evitar errores en la actuación del general Barreto se propuso unirse a él y marchó con pocas fuerzas, para mayor rapidez en los movimientos, a encontrarse con él. El 4 de septiembre llegaba el pequeño contingente a San Antonio de Baja después de marchas dificilísimas por el pésimo estado de los caminos. La mayor parte del grupo fué enviado a Zarzal a avituallarse y quedó el campamento defendido por quince hombres.

Iba a surtir sus efectos la engañosa maniobra del comandante Aznar. En los instantes de mayor indefensión, la guerrilla de Veguitas—en un *ochenta por ciento formada por traidores nativos*—sorprende el campamento del Mayor General. Se entabla la desigual pelea y tras una breve y tenaz resistencia, rubrica el Mayor General Calixto García sus seis años de heroísmos con el gesto magnífico que estampará en su frente un sello que por siempre dirá a todos, como era de firme su propósito de luchar y morir por su patria. (La última bala de su revólver calibre 44 se la disparó por debajo de la barba, recorrió la augusta testa y salió por la preclara frente siguiendo rumbo al cielo.).

La pobreza del ejército insurrecto no permitía uniformes distinguidos. Mucho menos podían premiarse los hechos gloriosos con cruces o medallas. Pero el Mayor General habría de ostentar, por el resto de sus días, la más legítima, la más diáfana, la más expresiva de las condecoraciones: la cicatriz simbólica que en medio de su luminosa

frente era el mejor galardón a su esforzado espíritu de luchador incansable.

III

Fueron indudablemente la reiterada generosidad de Calixto García para los prisioneros españoles que siempre reintegró a las filas enemigas y el ejemplo valeroso que había dado, las causas que motivaron el respeto a su vida que no se atrevió a tronchar la bala disparada por su propia mano. Dado por muerto en los primeros momentos, fué trasladado más tarde, al comprobarse que aún vivía, al pueblo de Manzanillo donde el doctor Federico Bagliento le hizo la primera cura. En el hospital militar **Príncipe Alfonso** de Santiago de Cuba recibió ulterior atención médica y los tiernos cuidados de doña Lucía Iñiguez que corrió a su lado al saber el doloroso final de aquella jornada. Y es por último trasladado a España, con grandes precauciones y sin previo aviso, donde el campeón vigoroso de la libertad es encerrado el 5 de marzo de 1875 en la fortaleza de Santoña comenzando el largo cautiverio que se prolongará hasta la Paz del Zanjón. En 8 de mayo del propio año 75 se le traslada a la prisión de San Francisco en Madrid disfrutando un régimen carcelario más benigno. Allí recibe contínuas visitas de compatriotas residentes en la capital española y al calor de esas fugaces entrevistas planea con la colaboración de Eusebio Hernández, Raimundo Menocal, Varela Jado, Rafael Fernández de Castro y algún otro, la fuga que le devuelva al escenario de sus luchas, pero que misteriosamente

es denunciada y evitada lo que provoca su traslado al Castillo de Pamplona en 9 de abril de 1876 donde se le recluye en húmedo e insalubre calabozo.

La prisión suscita en los hombres reacciones primitivas. Por elevada que sea la causa que provoque la pérdida de la libertad, por grandes que sean la fortaleza física y moral del recluso, por mucha abnegación y espíritu de sacrificio que se tenga, el hombre encerrado tras las rejas sufre una evidente y perjudicial transformación. El carácter se violenta, la paciencia se pierde en inevitables momentos de desesperación, la voluntad decae y el hombre, en fin, desciende algunos escalones en su nivel moral. Distinto es el caso, sin embargo, del General Calixto García. Tiene cerca el espíritu esforzado de su madre. Y tiene dentro una voluntad más férrea que los barrotes de su calabozo. Los cuatro años de encierro son para él de una utilidad desconcertante. El balazo de San Antonio de Baja le dejó sin habla. A puro esfuerzo de voluntad a cuyo lado los de Demóstenes por perder el defecto vocal que le atormentó resultan pequeños, recupera la facultad perdida. Y habla de nuevo. Y como si quisiera dar un mentís más rotundo al destino adverso, estudia con ahinco inglés y francés. Cuando abandona el 8 de junio de 1878 la prisión a la que entró mudo, domina y conoce profundamente dos lenguas extrañas.

La Paz del Zanjón y el posterior desistimiento de los protestantes de Baraguá dieron ocasión a la libertad de Calixto García. No fué ello motivo para que aceptara aquella paz maltrecha y desde

la misma España mostró su inconformidad con un final tan ajeno a sus ideales. Pasó a París el recién libertado donde se entrevistó con Betances y luego a New York donde constituyó un comité revolucionario en que figuraron como presidente don José Francisco Lamadrid; vicepresidente, don Juan Arnao; secretario, Pío Rosado; y tesorero, Leandro Rodríguez.

La conspiración, resultado inmediato de la casi total inconformidad de los guerreros del 68 con la Paz del Zanjón, avanzó con celeridad y eficacia. El Comité fundado por Calixto García se proponía allegar fondos para enviar una expedición que lo condujera de nuevo al teatro de sus hazañas. Mantenía entretanto constante comunicación con Pedro Martínez Freyre, Flor Crombet y Mayía Rodríguez, que con José Maceo, Limbano Sánchez, Guillermón Moncada y Quintín Banderas dirigían el movimiento en Santiago, Manzanillo, Holguín y Baracoa; con Santos Pérez y don Silverio del Prado, jefes de Guantánamo; Mariano Torres, de Manzanillo; Pancho Carrillo, Angel Mestre, Arias, Cecilio González y otros, de las Villas y Colón; y José Antonio Aguilera y José Martí, delegado y subdelagado, respectivamente, de la Habana.

Los primeros pasos de este vasto y bien planeado movimiento fracasaron por la prisión de Martínez Freyre, Flor Crombet y Mayía Rodríguez, la sustitución de Antonio Maceo por Gregorio Benítez para el mando en Oriente, y la muerte de este valeroso general que cayó en una artera celada de los guerrilleros de Campechuela.

No cedió empero la tenacidad del insigne holguinero —eficazmente secundado por Eusebio

Hernández, destacadísimo colaborador en estos empeños de la denominada Guerra Chiquita—ante los reiterados fracasos y el 2 de marzo de 1880 parte de New Jesrsey en la goleta Hattie Haskell con rumbo a Cuba. No fué posible sin embargo, la arribada de la expedición a las costas cubanas y un obligado regreso a Jamaica vino a sumar un nuevo contratiempo a aquella empresa que con tan buenos auspicios comenzara y que a estas alturas ya anunciaba la próxima tragedia. Por fin, el 4 de mayo, decidido el general García a dar término a la jornada emprendida, parte de Jamaica en débil embarcación con sólo 18 hombres y tres días después arriba a un lugar de la costa oriental entre El Aserradero y Santiago de Cuba.

Aquel puñado de héroes no conocía la triste realidad de lo acaecido en la provincia y encontraron al pisar tierra cubana la más aterradora soledad. Frente a ellos estaban las fuerzas de Valera, Pando y el propio Polavieja. Perseguidos y acosados, al primer choque con el enemigo el pequeño grupo fué dispersado. Fueron hechos prisioneros Enrique Varona, Manuel Cortés, Miguel Canto, Félix Morejón y Domingo Mesa. Murieron José Medina y David Johnson. En Bayamo fueron fusilados Pío Rosado, Natalio Argenta, Enrique Varona, Félix Morejón y Ramón Gutiérrez.

Un pequeño grupo con el general García a su frente buscaba afanoso el contacto con las fuerzas insurrectas, pero antes que tal cosa ocurriera Guillermo Moncada, José Maceo, Quintín Banderas, Luis Boune, Duharte y otros, deponen las armas el primero de junio engañados vilmente por el falaz Camilo Polavieja. Desde las orillas del Ma

bay, no lejos de Bayamo, el general García escribe a su compañero Esteban Estrada, por mediación del capitán Federico Urbina, una patética carta que contiene el siguiente párrafo: "De 19 hombres que desembarcamos, sólo quedamos 6 desnudos y descalzos. Mi posición se hace, pues, cada día más difícil y para empeorarla estoy padeciendo fiebres y no tengo ni quinina para cortármelas". E inquiriendo la suerte de sus compañeros, añade: "Tengo esperanzas de que el enemigo no los habrá fusilado a todos, y si para salvarlos fuere necesario entregarme yo a los españoles, lo haré sin titubear".

El hombre que en 1874, victorioso en cien combates y en el apogeo de su gloria militar prefiere la muerte por su propia mano a caer en manos enemigas, se ofrece ahora, cuando fracasado y en el más lastimoso estado menos debía importarle conservar la vida, como rehén para salvar del fusilamiento a sus compañeros de empresa. Es el ejemplo vivo de la abnegación.

El capitán Urbina, portador del trágico mensaje es visto por el enemigo que está presto a caer sobre la pequeña partida. Pero la intervención de Esteban Estrada cerca del general Valera logra estipular una rendición sin desdoro para el general vencido y que éste acepta creyéndola de buena fe. El tres de agosto se rinde el frustrado suicida de San Antonio de Baja y es traído a La Habana en unión de Modesto Fonseca, Juan Espinosa y algún otro, continuando viaje en el **Francisco de Borja,** de nuevo rumbo a los presididos españoles, hacia el Castillo de Alicante.

IV

12 de Octubre de 1880. Las autoridades españolas acuerdan dar al infatigable guerrero una cárcel más amplia: Madrid. Se le deja en libertad dentro de la ciudad pero impedido de abandonarla. Un gesto más de excelso compañerismo tiene el general y pide la libertad de los otros prisioneros o renuncia a la suya. Y son libertados.

— Un paréntesis de relativa tranquilidad va a abrirse para el hombre que durante doce años ha pasado por los más difíciles trances; que ha vivido en el fragor del combate o en las oscuras celdas de las prisiones; que ha arrostrado los más diversos peligros, que ha saboreado la alegre copa de la victoria y ha apurado la amarga hiel del fracaso; que ha constituído en esos doce años una apretada síntesis de hechos que podían haber llenado varias vidas heroicas.

Y en este lapso de reposo guerrero va a dar ejemplo de nuevas heroicidades. Más calladas, de categoría más humilde, pero de un valor humano de extraordinaria significación. El paladín de la guerra cuelga su espada en el asta en que flota una bandera cubana. Alrededor de él construye su casa; reúne a la familia dispersa en los años azarosos de la contienda; rehace su hogar, mejor, lo funda. Pero como el asta y la bandera y la espada fueron el punto de partida de la nueva casa y ocupan su centro y la presiden, las miradas de los moradores besan dulcemente con frecuencia los símbolos de la patria aún no lograda. Y en ese culto de patriotismo transcurren los años en que se libra con las armas del talento y el apren-

dizaje contínuo, la lucha también dura, cuando es honesta y pura, del vivir cotidiano.

El ínclito guerrero es ahora profesor de inglés y francés, los idiomas que aprendió en los presidios cuando aún su lengua estaba torpe por el balazo de San Antonio de Baja. La tranquilidad de la prisión—él que no tuvo otro tiempo disponible—la aprovechó en armarse del instrumento conque llevaría el pan al hogar. En el **Fomento de las Artes,** en el **Centro Instructivo del Obrero,** en la **Academia de Valliciergas** de la calle del Desengaño, en la importantísima **Asociación de la Enseñanza de la Mujer,** presidida por Ruíz de Quevedo, dictó sus clases con el aporte de su gran talento, de su cultura adquirida en los años mozos y en las pequeñas pausas del campamento, y que ahora afincaba y ampliaba con un afán desorbitado de aprovechar el sin duda escaso tiempo de que habría de disponer.

Con esa misma premura dió carrera a sus hijos y los preparó para la ciudadanía que habría de venir, que para la guerra ya estaban preparados desde que nacieran en la manigua redentora.

Estos años de Calixto García en Madrid son un ejemplo de orden, de honestidad, de calor de hogar y de equilibrios económicos a base de una administración casera ejemplar. Durante doce años llevó, día por día y con la meticulosidad más rigurosa, las entradas y los gastos del hogar. Fué estratega hasta para atacar a los años de paz que tuvo y que sabía que no podía desaprovechar.

Y la patria lejana estaba allí presente. Por su casa desfilaban los cubanos todos residentes en España. Era centro de reunión y de conspiración silenciosa. Eusebio Hernández y Juan Gualberto

Gómez, ejemplares organizadores, allí iban a diario a concebir y madurar planes futros. La comunicación con los otros núcleos de cubanos dispersos por el mundo era constante y a ello contribuía de modo eficacísimo la abnegada Anita Betancourt Vda. de Mora.

Años fecundos estos de Madrid para la formación intelectual del general García y la de sus hijos.



El Grito de Baire va a iniciar la lucha definitiva. El Manifiesto de Monte Cristi es lanzado al mundo y llega a manos del general García por mediación de la insustituíble Anita Betancourt. Carlos García Vélez, hijo del general, reparte las proclamas entre la colonia cubana y arroja furtivamente numerosos ejemplares en las salas del Ateneo de Madrid y en otros lugares de reunión no menos importantes.

Ya es la hora de partir. El paréntesis se ha cerrado y es necesario descolgar de nuevo la espada y llevar la bandera para que ondee en los campos de Cuba libre. El general García y su hijo Carlos planean la fuga de Madrid, difícil empresa por la estrecha vigilancia a que están sometidos desde que los acontecimientos cubanos se han precipitado.

Carlos es dentista de selecta clientela en la capital española. Para no llamar la atención con el abandono de sus deberes profesionales llega de Málaga su cuñado y colega el Dr. Witsmarsh que se encarga de los pacientes del futuro insurrecto. Y el nombre de Witsmarsh es utilizado también

para separar un reservado en el **Sur-Express** que utilizará el general para llegar a París. El primitivo plan fraguado por el padre y el hijo consiste en tomar el expreso hasta Villalba con el pretexto de una cacería en un Club situado en esa villa, del que es socio el doctor Ramón Portuondo. De allí seguir viaje a París. Por último se deciden por el viaje directo y el 13 de octubre de 1895 parte el general en compañía de su hijo Mario. Queda Carlos para cubrir la retirada. Al llegar a Irún una pareja de la Guardia Civil irrumpe en el reservado del general en un cacheo ordenado desde Madrid. La angustia de esos momentos es indescriptible. Pero esta vez la buena estrella del veterano va a acompañarlo siempre y pasa sin nuevos riesgos la frontera. Al día siguiente y después de recibir el telegrama convenido va Carlos a reunirse con el padre en lá capital francesa.

Preparativos y gestiones le ocupan algún tiempo en París, trasladándose al fin a New York, centro de las expediciones que salen para Cuba. El 25 de enero de 1896 parte la expedición del **Hawkins** con cien hombres y fuertes pertrechos. La embarcación, vieja e inadecuada para aquella empresa, comienza a hacer agua a las 67 millas de la costa. La presencia de los veleros **Hellen M. Benedict, Alice Crosby** y **Leander Beebe,** salva la vida de los expedicionarios en peligro de zozobrar, no sin que algunos perecieran ahogados en las maniobras de transbordo. Sin pérdida de tiempo se organiza una nueva salida en el vapor **Bermuda** que después de salvar un último contratiempo llega por fin a las costas cubanas, desem-

barcando la expedición en Maraví el 25 de Marzo de 1896.

Después de 16 años de ausencia el gran guerrero se encuentra de nuevo en los campos de Cuba y por dos años luchará con sin igual denuedo, con maestría y valor incomparables, escribiendo las mejores páginas de su vida de militar extraordinario.

El 14 de abril se reúne con José Maceo que le facilita la organización de una escolta de cien orientales para dirigirse a Occidente. En 4 de Mayo se reúne con el Gobierno y se le da el mando de Oriente a Camagüey. Son estos tres primeros meses de campaña una sucesión de marchas forzadas al extremo de inutilizar seis caballos que montaba alternativamente.

A la muerte de José Maceo ocurrida el 5 de julio se dirige a los territorios de Santiago y Guantánamo a evitar la desorganización que la pérdida de aquel valeroso general podía provocar. En este recorrido asalta y destruye a Auras, en la vía del ferrocarril de Gibara a Holguín, siendo ésta la primera vez que se empleó con éxito la artillería. Ese será su fuerte en lo adelante. En las contínuas comunicaciones que dirige al Delegado don Tomás Estrada Palma, clamará siempre por el envío de dinamita y de quinina: salud para sus hombres y fuego de cañón para el enemigo.

Las batallas de Guáimaro (Octubre de 1896), de Tunas (Agosto de 1897) y Guisa en diciembre del propio año, son los hechos más salientes de su carrera. Son ejemplos magníficos de táctica militar, de organización previsora. Son, en una palabra, destellos del genio.

El estallido de la guerra hispano-americana va a poner punto final a **la guerra de los trienta años.** Aún el general García va a realizar una acción preponderante y es, en efecto, el que hace posible la toma de Santiago de Cuba y la rendición del ejército español con sus sabios consejos y la ayuda efectiva de sus hombres a los soldados del Norte.

Después, una amargura más: la negativa de Shafter a su entrada victoriosa en Santiago y la injusticia que le infiere el gobierno revolucionario al deponerlo de su cargo. Pero como el genio y la virtud pesan más al cabo que las pequeñas ambiciones de los hombres, cuando el Mayor General va a Washington después de la paz a cumplimentar la comisión importantísima que le había confiado en Santa Cruz del Sur la Asamblea de Representantes de la Revolución, recibe los más altos honores en las esferas oficiales del país amigo.

Y cuando para tristeza de la patria muere el once de diciembre de 1898 en Washington, es llevado al cementerio de Arlington con honores de Mayor General muerto en campaña y diez mayores generales americanos sostienen las cintas del féretro. A ningún otro extranjero, con excepción de Páez, le han sido tributados tales honores en los Estados Unidos.

Cuarenta y tres años se cumplieron ya de la muerte del insigne patriota. Su figura grandiosa no se ha aquilatado quizá en todo su valor y puede considerarse como uno de nuestros héroes un poco olvidados. Pero la emoción de sus hechos

brillantes vibra en lo íntimo de los corazones de todos los cubanos que miran al pasado buscando en él la fuente renovadora de energías para fabricarnos un futuro acorde con nuestra historia. Y cada día, sin duda, se avivará el culto reverente por la memoria de Calixto García que con sus "preclaros hechos fatigó a la Fama".

René A. Leyva.

brillantes vibra en lo íntimo de los corazones de todos los cubanos que miran al pasado buscando en él la fuente renovadora de energías para fabricarnos un futuro acorde con nuestra historia. Y cada día, sin duda, se avivará el culto reverente por la memoria de Calixto García que con sus preclaros hechos fatigó a la Fama.

René A. Leyva.

PALABRAS
DE
TRES GUERRAS

Hemos tratado de seguir en lo posible, al través de las cartas y documentos que en este Cuaderno aparecen, la infatigable vida del Mayor General Calixto García dedicada por entero a la liberación de su patria. Por eso han sido ordenados esos papeles cronologicamente con excepción de los que aparecen en el último Capítulo y que constituyen un modesto homenaje a la insigne figura revolucionaria del Mayor General Mario G. Menocal. Las cartas de Calixto García para Menocal que integran ese Capítulo se publican por primera vez y proceden del inestimable archivo particular del Comandante del E. L. señor Armando Prats-Lerma que gensrosamente nos las ha facilitado. El resto de los documentos, en su casi totalidad, han sido tomados del libro de Gerardo Castellanos G., "Tierras y glorias de Oriente: Calixto García".

I

La Guerra Grande

I

JIGUANICEROS Y BAIREROS:

Vuelvo a dirigiros la palabra a vosotros compañeros del 10 de Octubre, para recordar ese gran día en que rompiendo las cadenas con que el tirano oprimía nuestros brazos, arrojamos los pedazos a su frente, retándole a una guerra desigual; pero cuyo fruto será la libertad e independencia de nuestra patria. Aun recuerdo con orgullo aquel día de gloria en que todos a una vez nos miramos reunidos bajo el arco iris de la bella enseña en que brilla cada vez más fulgurante la estrella solitaria. Ni un momento he dudado del triunfo en todo el período transcurrido, y si alguna incertidumbre pudiera haber abrigado mi corazón, hubiera sido desvanecida al verse rodeado de más de dos mil valientes que han jurado morir o ser libres, a los que los trabajos y sufrimientos propios afirman más y más en su notable resolución. Esto contribuye a hacerme sentir doblemente el que algunos de mis queridos compatriotas extraviados vivan con el tirano, si bien abrigo el convencimiento de que si lo hacen, es llevados por el temor y las argucias de un enemigo que es cada vez más feroz. Sueña con el exterminio de todos los cubanos, no deteniéndole para conseguirlo ni la sangre de los niños, ni las lágrimas de las madres, ni las canas del anciano.

Echad una mirada a vuestro alrededor, queridos paisanos, veréis que los esfuerzos hechos por los godos en estos años han sido inútiles, fijad la vista en sus diezmados batallones, en sus escuálidas cajas que no contienen ni siquiera lo necesario para pagar el mezquino sueldo con que remunerar la sangre de sus soldados, y decidme luego si es posible que logren triunfar de nosotros hoy que tenemos armas y pertrechos los que no pudieron hacerlo en los primeros días de nuestra santa insurrección en que nada podíamos.

La hora de la victoria cada vez más certera se acerca, y a vosotros está destinada una bella parte en la empresa, abandonando el tirano que solo y sin recursos, expiará el mal causado a vuestro país.

Salid, hermanos, de las trincheras donde os tiene detenido el verdugo de vuestra patria y corred a los campos de nuestra rica Cuba donde os espera con los brazos abiertos vuestro compañero. Cuartel de la Seca, 8 de Febrero de 1871.

Calixto García Iñiguez.

2

Ejército Libertador de Oriente.
División de Santiago de Cuba.
Al C. General Máximo Gómez.

El Bejuco, 6 de Octubre de 1871.

En la madrugada del 18 del pasado determiné atacar al pueblo de Jiguaní, para lo cual dividí la fuerza de mi mando, que se componía del pri-

mero y segundo Batallón de Jiguaní y segundo de Cuba, al mando de sus respectivos Jefes los Comandantes Amor Muñoz, Benjamín Ramírez, Teniente Coronel Camilo Sánchez, en seis columnas de ataque; la primera al mando del Comandante Ramírez que entrará por el camino de Holguín, tomará posición en ciertas casas que le indiqué y sostuviera el fuego contra el castillo que el enemigo tiene en la loma; la segunda al mando del Teniente Coronel Sánchez, que se apoderara de la plaza desde donde haría fuego al cuartel; la tercera a cuyo frente me puse yo con el Comandante Amor Muñoz, para que avanzara a apoderarse del cuartel y la cárcel, la cuarta al mando del Teniente Coronel Martín Sierra y Comandante Salvador Rosado invadiera el pueblo y tomara posición frente al hospital y matadero; la quinta que dirigía el Comandante Wenceslao Saladrigas, apoyaba al Teniente Coronel Sierra en su operación; y la sexta, mandada por el Capitán Cristóbal Rodríguez, recibió orden de atacar la guarnición que tiene el potrero de Ignacio Casas, tan pronto sintiera los fuegos en la población, con objeto de impedir que el enemigo fuera reforzado por ese lado. A la una de la madrugada avanzaron todas las fuerzas, ocupando las posiciones que se les habían marcado, y rompiendo un fuego terrible sobre el enemigo que duró sin interrupción por espacio de dos horas. El enemigo no hubiera podido resistir el impulso de nuestros valientes; pero en la tarde del día anterior había recibido un convoy de Manzanillo, custodiado por doscientos soldados, lo que les envalentonó hasta el extremo de lanzar fuerzas por algunas calles con objeto de

envolvernos; las que fueron rechazadas por tres ocasiones consecutivas, dejándonos en el campo un considerable número de muertos. Viéndome dueño de la mayor parte del pueblo, pues el enemigo sólo conservaba algunas casas donde se había hecho fuerte, dí la orden de retirada, habiendo antes incendiado y saqueado la mayor parte de la población, a pesar de los fuegos del castillo de la loma, que nos hizo quince diparos de cañón. Verificóse la retirada en el mejor orden sin que el enemigo se atreviera a perseguirnos, cargados con un riquísimo botín y habiéndoles hecho más de doscientos muertos, tomándoles quince armas de cápsulas y veintidós de pistón, causándoles por más de quinientos mil pesos de perjuicios.

La conducta observada por todos los Jefes y Oficiales ha sido inmejorable, teniendo que hacer especial mención del Comandante Benjamín Ramírez, que se apoderó de un cuartel ocupado por una compañía enemiga, quemándolo y tomándoles las mochilas, hamacas y algunas armas. También es acreedor a una mención especial el Capitán Miguel Ruiz, que avanzó con su compañía, apoderándose de la casa tienda de los Estévez, situada en la plaza, la que saqueó e incendió en unión del Teniente Coronel Camilo Sánchez. El Jefe de Sanidad de Oriente, C. Félix Figueredo cumplió dignamente su misión acompañándome al lugar del combate y curando los heridos que nos hacían las balas enemigas.

Por nuestra parte tuvimos veinte y seis bajas; seis muertos y veinte heridos, contándose entre estas últimos el Comandante Benjamín Ramírez.

El enemigo reforzado por todos los campamentos de sus alrededores, se atacó en la tarde del mismo día en el punto nombrado Palmarito, en número de más de 600 hombres. Preparado convenientemente se le rompió el fuego, habiéndose sostenido hasta el obscurecer, a cuya hora se retiró el enemigo, habiendo recibido daños de consideración, a juzgar por las grandes sepulturas que dejaron en el camino que llevaban. En esta acción tuve dos muertos y un herido, siendo de los primeros el valiente Comandante Amor Muñoz. Lo que le participo para su conocimiento.

Soy de Ud. con la mayor consideración.

El General Segundo Jefe,

Calixto García.

[illegible]

Lo que [illegible]

Soy de Vd. [illegible]

El General [illegible]

Calixto García.

II

La Guerra Chiquita

1

El Presidente del Comité Revolucionario Cubano, haciendo uso de las facultades que por dicho Comité está investido, en atención a los patrióticos antecedentes, así como a los servicios que voluntaria y espontáneamente ha prestado y se compromete a prestar a la causa de la Independencia de Cuba el C. Teniente Coronel Ramón Leocadio Bonachea, ha tenido a bien nombrarle General de Brigada del Ejército Libertador de Cuba.

Por lo tanto se ordena a todos los que dependan de este Centro, le respeten, guarden y hagan guardar las consideraciones y preeminencias que a su categoría corresponde.

Dado en New York a diez de noviembre de mil ochocientos setenta y ocho.

El Presidente.

Calixto G. Iñiguez.

2

New York, 8 de abril de 1879.

C. Gral. de Brigada Ramón L. Bonachea.

El Comité ha acordado autorizar a Ud. para arbitrarse los recursos que crea necesarios para llevar a cabo la comisión que se le ha encargado.

Lo que se comunica a Ud. para su inteligencia.
Reciba Ud. el testimonio de nuestra consideración.

El Secretario. El Presidente.

Carlos Roloff. Calixto G. Iñiguez.

3

El Presidente del Comité Revolucionario Cubano, haciendo uso de las facultades que por dicho Comité está investido, en atención a los patrióticos antecedentes así como a los servicios que voluntaria y espontaneamente ha prestado y se compromete a prestar a la causa de la Independencia de Cuba el Gral Ramón L. Bonachea, ha tenido a bien nombrarle jefe del movimiento revolucionario en Sancti Spiritus y Trocha Militar de las Villas, facultándole para organizar la División a sus órdenes y al mismo tiempo para crearse los recursos que crea necesarios para transportarse a la jurisdicción de su mando.

Por lo tanto se ordena a todos los que dependan de este Centro, le respeten, guarden y hagan guardar las consideraciones y preeminencias que a su categoría corresponden.

Dado en New York, Julio 7 de 1879.

El Secretario El Presidente

Carlos Roloff. Calixto G. Iñiguez.

4

N. York, 19 de Enero de 1880.

Sr. Ramón L. Bonachea.

Mi querido amigo:

Contesto su grata de 7 corriente y veo lo que en ella me dice. Yo escribo largo a Bavastro y él le enterará a Vd. de todo.

Yo sólo deseo que marchemos para Cuba pronto, pues la Patria necesita hoy más que nunca de los pocos hijos que le quedan que no han olvidado la promesa que hicieron de hacerla libre o perecer en la demanda, y creo que pronto realizaremos nuestro deseo

Yo estoy agobiado de trabajo y por eso no le escribo más largo. Mis afectuosos recuerdos a Chon, su cuñado, Tamayo y demás amigos, y Ud. disponga como guste de su affmo. amigo.

Calixto G Iñiguez.

5

AL EJERCITO CUBANO

Valerosos defensores de la indepencia de Cuba:

Al poner el pie en la tierra a cuya redención sacrificáis vuestra existencia, saludo con orgullo a los heroicos batalladores, mis constantes y viejos compañeros

¡Soldados de la libertad! Yo nada tengo que deciros, puesto que habéis probado en cien combates que sabéis vencer y sabéis morir Vencere-

mos, porque está a nuestro lado la justicia. Hablaros de valor fuera injuriaros. La obediencia y la unión os llevarán a la victoria. El motín y la desorganización nos volverían a la esclavitud y nos cubrirían eternamente de vergüenza.

Cuando se lucha por la existencia de la patria, la división y la rivalidad son crímenes. Cuando se va a ser ciudadano de un pueblo libre es necesario respetar las leyes y ejercitar las virtudes desde los campos de batalla.

¡Soldados de la Libertad! Vuestro antiguo general viene a morir a vuestro lado. No hay tregua, no hay tratado. ¡O libres para siempre, o batallando siempre para ser libres! Si morimos, valientes en la lucha, nosotros habremos muerto, pero nuestra patria será honrada. Es preciso salvar de la indignidad a nuestros hombres, salvar de la deshonra a nuestras mujeres, libertar del cadalso a nuestros hijos, hacer grande y próspera a la patria. ¡A batallar, soldados! La indiferencia es una cobardía: la gloria está en la muerte honrosa. Para nosotros no hay reposo, no hay noche, no hay fatiga.

No envainaremos los aceros, ni daremos descanso a los fusiles sino en el umbral de los palacios donde los enemigos forjan nuestros hierros. La vida esclava es un infame peso: ¡A batallar, soldados!

Calixto García Iñiguez.

Cuartel General de E. L. Cuba, 1880, 13 de la Independencia.

6

Campos de Cuba, 21 Julio 1880.

Señor Esteban Estrada.

Mi querido amigo: Con gran deseo de escribir a usted desde mi llegada me he privado de hacerlo por falta de un conducto seguro. Hoy que he encontrado uno que lo tengo por tal, le dirijo ésta suplicándole me conteste lo más pronto posible, pues me interesan sobre manera los informes que le pido. Empezaré por decirle que el 7 de mayo desembarqué al pie del Aserradero con 19 hombres. Que desde esa fecha no he parado un momento para reunirme con algún jefe cubano; pero con tan mala fortuna que según he llegado a un lugar, la primera razón que he tenido del jefe solicitado, es que lo habían muerto, o se había presentado.

Así me pasó en Cuba donde supe la presentación de Cabrera con Rabí, en Jiguaní; con Víctor Ramos en Guisa; y cuando esperaba reunirme al General Benítez en Bayamo, me aseguran se había embarcado para el extranjero. Al mismo tiempo se me dice que el general Moncada y toda la gente que había en armas en Guantánamo y Baracoa ha capitulado. Mientras tanto el enemigo me persigue sin descanso.

De 19 hombres que desembarcamos, solo quedamos 6 desnudos y descalzos. Mi posición se hace, pues, cada día más difícil y para empeorarla estoy padeciendo fiebres y no tengo ni quinina para cortármelas.

Deseo, pues, amigo mío, que usted me diga qué hay de verdad en estas noticias, dándome razón

del estado del movimiento en Oriente y Villas para saber a qué atenerme.

Yo creo que si se confirman las noticias que tengo, no me quedará más remedio que tratar de salir para el extranjero y para ganar tiempo desearía que usted me dijera si se puede conseguir un bote en Manzanillo, y en caso que usted lo crea posible, me ponga en comunicación con alguna persona de confianza que viva allí y que quiera ayudarme en mi empresa. Como esto traería gastos, y yo no tengo dinero, le agradecería escribiese a mi madre pidiéndole que busque entre los amigos la cantidad necesaria y se la remita a usted, para hacer frente a los gastos que se originen.

Como usted comprenderá, la cuestión para mi es de vida o muerte, y morir poco me importa, si algún beneficio reportara a mi país; pero en las actuales circunstancias sería un sacrificio estéril.

También deseo ardientemente tener noticias de la suerte que le ha cabido a mis desgraciados compañeros que fueron hechos prisioneros en Los Diablos, Pío Rosado, Juan Soto, Natalio Argenta, Enrique Varona, Manuel Cortés, Miguel Cantos, Félix Morejón y Domingo Mesa.

Tengo esperanzas de que el enemigo no los habrá fusilado a todos y si para salvarlos fuere necesario entregarme yo a los españoles, lo haré sin titubear.

El papel me falta, amigo mío, pues como usted verá, le escribo en hojas de mi cartera y ya se me acaban, que de lo contrario, lo haría más extensamente.

Voy a pedir a usted el último favor, y crea que lo hago con pena, pues temo abusar de su bon-

dad, y es que, si le es posible, me envíe un poco de papel, tinta, algunos avíos de candela, un poco de quinina, un poco de azufre, tres libras de hilo de cartas y seis mudas de ropa, es decir, pantalones y chamarretas de Rusia o dril aplomado fuerte y seis pares de zapatos de baquetilla de estos números: un par número 36, uno del 37, uno del 38, uno del 39, dos del 40.

Todos estos encargos que le hago, escriba a mi madre, para que se los abone, pues yo sé que la posición de usted no es desahogada y no puede hacer ciertos gastos.

Y ahora amigo mío, quedo esperando su contestación con ansia, pues ella debe sacarme del abismo de dudas en que estoy.

Le abraza con todo corazón, su buen amigo,

Calixto García.

El sobre de la carta para mi madre, póngalo a mi hermana Leonor, o bien a una persona de su confianza.

7

Madrid 1º de Enero de 1881.

Sres. D. Vicente Miniet y D. Rogelio Portuondo.

Mis estimados paisanos: He recibido su carta del 12 y las instancias que me incluían. Les contesto con alguna tardanza, con la esperanza de haberles dado una buena noticia; por desgracia, la conspiración que se dice descubierta en Cuba ha hecho detener mi solicitud.

Estoy esperando que pasen algunos días, para activar la gestión de la libertad de ustedes y de

otros compañeros, y tengo esperanzas fundadas de conseguirla. Yo no descansaré mientras no consiga que las justas reclamaciones de ustedes sean atendidas. Creo conveniente me digan a que punto de España quieren ustedes que se les destine, para yo pedirlo así.

Les incluyo una carta para que me hagan el favor de entregársela a Juan Castellanos; Rogelio debe conocerlo.

Deseando poder darles pronto mejores noticias, se despide con un abrazo, su amigo,

Calixto García

8

Madrid, febrero 23 de 1881.

Sr. D. Rogelio Castillo.

Mi querido amigo:

Con bastante sorpresa he sabido que Miniet y los Rodríguez han sido puestos en libertad, y que usted, Castellanos y Pacheco siguen presos. Yo presenté todas las solicitudes, más ignoro a qué obedece aquella diferencia. No he podido informarme acerca del curso de las dichas solicitudes, por haber estado mes y medio en cama.

Por encontrarme convaleciente y a causa del cambio de gobierno, se ha trastornado algo este asunto; pero se espera una medida general con los deportados cubanos, que se cree levantará la prisión y deportación de todos.

Esta importante noticia, ruego la comunique usted a José Rosario Pacheco, José Manuel Capote,

J. Durán, H. Varona y Ramón González, diciéndoles a la vez que tomen ésta por suya, y que con motivo de mi enfermedad me encuentro tan débil y tengo tanta correspondencia atrasada, que se me hace imposible cumplir con todos; pero que no por esto dejen de escribirme pidiéndome lo que les pueda hacer falta en referencia a sus solicitudes, que siempre estoy dispuesto a servirles. Que con la medida que se espera, pronto estarán en libertad.

Sin otra cosa, queda de usted affmo. amigo y seguro servidor,

Calixto García Iñiguez.

[illegible] H. [illegible] y Ramón González, [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] pero que [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

Sin otra cosa, [illegible] de usted [illegible] [illegible] servidor.

Calixto García Iñiguez.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] José [illegible] [illegible], José [illegible] [illegible]

III

La Guerra de Independencia

I

Madrid, 4 de Agosto de 1895.

Sr. T. Estrada.

Mi querido amigo: Ayer recibí su grata y siento que Ud. me haya ganado por la mano, pues tan pronto como supe que había sido elegido Delegado, iba a escribirle felicitándolo y congratulándome por tan acertada elección que ninguno merece mejor que usted por su patriotismo e inteligencia.

Desde que estalló la nueva revolución, mi más ardiente deseo era reunirme con los que luchaban; pero por desgracia el deplorable estado de mi salud me impedía intentar la empresa. A la entrada del verano, sentí una gran mejoría y aunque según la opinión del médico que me asistía, no estaba en condiciones para sufrir grandes fatigas; sin embargo aproveché la oportunidad de que estuviera en esta el Dr. Pedro Betancourt para pedirle que me reconociera detenidamente. Después de hacerlo me aseguró que nada tenía, ni en los pulmones, ni en el corazón. Había pues, desaparecido el único obstáculo que me impedía salir de aquí y encargué al Dr. Betancaurt que tratara de conseguirme entre los patriotas cubanos que residen en París, lo necesario para trasladarme con mi familia a N. York. Como Ud. me cono-

ce, excuso decirle lo doloroso que habrá sido para mí, solicitar dinero para mi uso particular; pero amigo mío, yo abandoné mi familia en Cuba el 68, la dejé otra vez entre los emigrados el 80; pero dejarla entre los españoles a quienes yo iba a combatir, para que sufriese el odio en público y la miseria en el hogar, era superior a mis fuerzas y creí que no haría mal en pedir se me proporcionase lo necesario para llevar conmigo mi familia a N. York.

El Dr. Betances, J. Cisneros y Betancourt han hecho todo lo que han podido para conseguir esos recursos; pero todos sus esfuerzos han sido inútiles y yo mismo, viendo esto, les he aconsejado que no se ocupen más de mí y dispongan de la cantidad recogida, dedicándola al mejor servicio de la patria; pues un antiguo amigo al saber el fracaso de aquellas gestiones, me ha ofrecido facilitarme, en el mes de diciembre, lo que yo necesite para el viaje.

Muchísimo siento la demora, no porque crea que mis servicios en Cuba, sean de gran utilidad; sino porque me impide cumplir con mi deber y retarda el placer que esto me proporcionaría; pero veo en este aplazamiento la ventaja de que a la entrada del invierno conoceré si estoy en condiciones de ser útil a mi país, sin exponerme a estar en esa enfermo, convertido en un estorbo para Uds. Si apesar de lo que le manifiesto, Ud. cree que puedo servir a las órdenes del que representa a la patria en el extranjero y como amigo tendría un gran placer en estar al lado de mi antiguo compañero de campaña, de prisiones y de emigración.

Isabel le agradece mucho su afectuoso recuerdo; así como toda la familia y todos le pedimos

salude en nuestro nombre a su buena esposa y bese a las niños.

Le abraza y espera su contestación su amigo que le quiere,

Calixto García Iñiguez.

2

París, 17 Octubre, 1895.

Señor T. Estrada.

Mi muy querido amigo: Hace tres días que he llegado con mis hijos Carlos y Mario y no quería escribirle a Ud. para sorprenderle a mi llegada a New York. Por desgracia eso no es posible; pues carezco de medios para continuar viaje y habiéndole escrito a Javier Cisneros, que está en Londres, éste dice que no puede venir hasta el 31; pero que para esa fecha cree que se podrá reunir aquí lo necesario. He convenido, pues, con nuestro querido amigo Dr. Betances, esperar hasta esa fecha; pero si para entonces no hubiese medios de ir, pierda Ud. cuidado, que aunque sea en tercera me embarco a principios de Noviembre.

A Isabel y los pequeños los he dejado en Madrid, hasta poder mandarlos a buscar.

Mis afectuosos recuerdos a su Sra. y besos a los niños de su viejo amigo,

Calixto García Iñiguez.

Dígale a Gonzalo y demás amigos de esa que pronto nos veremos.

3

París, 29 Octubre, 1895.

Sr. Tomás Estrada Palma.

Mi querido amigo:

El portador de esta es mi hijo Carlos, que embarcará maña 30. Yo creo que ya mi salida para esa es cosa segura, pues un amigo me facilita lo necesario para mi viaje y el de mi familia, de lo que me alegro, pues así no necesito utilizar los recursos de los patriotas; pero no por eso le agradezco a Ud. menos, el encargo que hacía a Betances de facilitarme mil pesos de los fondos que se recogieran.

Pasado mañana debe llegar Javier Cisneros y espero que reunido con él y Betances podamos conseguir algún dinero de los de aquí. No será ésto mucho; ni será tampoco cosa fácil; pero lo que se reuna y yo le lleve, de algo servirá. Yo embarcaré en el trastlántico que saldrá del Havre el 8 del entrante mes, salvo que algún asunto importante me retenga; esperando que no sea así y poder el 15 de Nov. darle a Ud., a Gonzalo y demás patriotas de esa un buen abrazo.

Isabel y los niños embarcarán en Gibraltar el 20 de Nov. según espero.

Carlos le enterará del estado de la opinión de España.

Ayer hicimos una visita a Rochefort, para darle las gracias en nombre de los cubanos por la valiente campaña que está haciendo por nuestra patria y que me ha ofrecido continuar con el mismo vigor.

Aunque yo creo que en Europa no harán nada por nosotros, siquiera mantendrán el fuego sagrado entre las cubanos que viven aquí.

Ya hablaremos largo sobre todo, cuando nos veamos.

Mis besos a sus niños, mis recuerdos afectuosos a Genoveva y para Ud. el verdadero afecto de su viejo amigo y compañero.

Calixto García Iñiguez.

4

París 1º Noviembre 1895.

Sr. Tomás Estrada Palma.

Mi querido amigo: Anteayer le escribí por conducto de mi hijo Carlos, que salió para esa y el mismo día recibí dos telegramas de Ud. diciendo en el primero que embarcara enseguida. Me es imposible hacerlo antes del día 9, primero porque el amigo que me había ofrecido los recursos para mi viaje no los tendrá en su poder hasta ese día y después por que según Betances aquí podrán reunirse algunos fondos que llevaré yo y él cree más fácil reunirlos con mi ayuda. Yo tengo poca fe en mis esfuerzos para sacarle dinero a estos ricachos de aquí; pero como por fuerza tenía que esperar, he hecho de la necesidad virtud.

Cada día que paso aquí me parece un siglo, pues mis deseos serían estar allí para ayudarle en algo.

Mis afectuosos recuerdos a Genoveva, besos a los niños y Ud. reciba la expresión de verdadero afecto de su viejo compañero.

Calixto García Iñiguez.

Es seguro que embarcaré el 9 en el Havre, en el trasatlántico **Versailles;** pero creo que Betances se lo telegrafiará.

5

Marzo de 1896.

Al Editor del **New York Journal.**

Señor:

Atentamente ruego a usted se sirva publicar en su excelente diario—que siempre desde los comienzos ha sido un verdadero y desinteresado amigo de Cuba—las palabras que dirijo a los ciudadanos de los Estados Unidos de América.
Soy respetuosamente de usted,

Calixto García.

6

Al pueblo de los Estados Unidos de América.
Mi deber como cubano me impide comparecer ante el Gran Jurado a responder a los cargos acumulados contra mí por supuesta violación de las leyes de esta gran República.
Mi patria, que actualmente lucha por la libertad exige mi auxilio; y dejaría yo no sólo de merecer

el respeto de mis compatriotas, sino también de todos aquellos que aman la Independencia y el Republicanismo, si demorase un día más mis humildes servicios como soldado de la oprimida Cuba.

No temo al veredicto de un jurado americano. No he huído de sus decisiones.

Sencillamente he pospuesto la prueba para cuando llegue el día de Cuba libre. Entonces, y no antes, estaré humildemente en condiciones de someterme al jurado.

Mi conciencia me dicta que obrando de este modo procedo de acuerdo con las Leyes y la Justicia.

Los ciudadanos de los Estados Unidos juzgarán ahora mi conducta.

Calixto García.

7

Mayo 16 de 1896.

Sr. Tomás Estrada Palma.

New York.

Mi querido amigo: He tenido el gusto de recibir su apreciable fecha 23 de Abril ppdo.

Creo que la comunicación que remitió respecto al Ingenio Central Teresa se la he entregado al Secretario de Hacienda y le he hecho presente además y le he recomendado lo que V. me dice sobre los ingenios de Manzanillo.

Creo que la comunicación por Santiago de Cuba está perfectamente, puesto que por ella preci-

samente he recibido su referida, del 23. Sin embargo mando allá un Oficial con objeto de averiguar lo que sucede y enmendarlo si no estuviese bien. Además tenemos otra comunicación por Camagüey, que supongo que V. conocerá, y el conducto por el cual recibirá V. esta carta que puede utilizar. Es posible también que dentro de poco haya conseguido abrir otra comunicación por Santiago de Cuba y enseguida le avisaré. Aquí se quejan de que no reciben correspondencia suya sino de tarde en tarde, yo les he dicho que será que se extravía porque V. les escribe con frecuencia.

Yo estaba ya en camino para Occidente habiéndome negado a aceptar el nombramiento que me hizo el Gobierno para el mando de Oriente; pero entonces recibí del General en Jefe una orden terminante para encargarme de él (incluyendo Camagüey) y tuve que obedecer con la esperanza de que, como me lo promete el Gral. Gómez, en cuanto organicen esto un poco y le imprima actividad y energía que bien las necesita, iré para Occidente como son mis deseos.

Lo supongo enterado de la desgracia ocurrida con la otra Expedición de **El Bermuda,** que sólo se desembarcaron 20 o 25 expedicionarios, 123 armas y 32 mil cápsulas. Verdaderamente lamentable en extremo ha sido lo acaecido; según me informan hubo una funesta precipitación en el desembarco sin el menor motivo porque ni había peligro hallándose el mar libre de barcos enemigos entonces y bien guardadas las costas. Lo más sensible es la pérdida de vidas, que no sabemos cuantas son.

Como V. sabe no he sido nunca partidario de las Expediciones pequeñas y ahora menos, en que para compensar los efectos moral y material de tamaño accidente, creo que debía V. hacer un esfuerzo poderoso y enviarnos una Expedición grandísima que salvaría la situación en poco tiempo y que viniera a las órdenes de algún buen Jefe, como los hay aquí, Emilio Núñez u otro, y no de gente nueva que por inexperiencia acarrea tan grandes perjuicios. Ahora mismo es posible que pronto vaya de aquí una persona experta y respetable y yo que V. aprovecharía la ocasión para mandar de una vez lo que hubiera de mandar en veinte. Ese sería el triunfo inmediato, porque tenemos aquí, sólo en Oriente, de 20 a 25,000 hombres desarmados que si los armáramos, en su mayoría siquiera, caerían como una inmensa avalancha en Occidente sin que España pudiera resistir. Estos son mis deseos: llevarse en masa a Oriente al auxilio de Occidente que es donde la Revolución ha de triunfar y ello en gran parte depende de V. enviándonos como digo una buena expedición.

Oportuno me ha parecido su manifiesto con motivo de las decantadas reformas que se dice que España ofrecerá a Cuba; y apruebo también la corrección que V. hizo al que le dejé a mi salida.

Le doy las más sinceras gracias por las atenciones que V. tiene con Isabel y mis hijos, y no esperaba yo menos de su buena amistad. La misma Isabel me lo escribe y también respecto a Castillo a quien igualmente le estoy agradecido.

Deseándole prosperidad y con afectos a su señora y niños, lo abraza su viejo amigo y compañero.

Calixto García.

Cuando le mande al Gral. Gómez 500 hombres que me pide y armas y municiones, empezaré a operar, que buena falta hace. Mi principal objeto ha de ser Bayamo, que espero obligar al enemigo a desalojar, si tengo la suerte de cortar la vía de Cauto. ¡Qué falta me hace dinamita!

Abrazos a José y le felicito a V. y Genoveva por el nuevo vástago. Recuerdos a todos los amigos, en especial a Yero, Benjamín y Horacio Rubens.

8

PROCLAMA

(30 de Mayo). Orientales y Camagueyanos: He sido nombrado por el General en Jefe de nuestro Ejército, para la Jefatura Superior del Departamento Militar de Oriente, que comprende los estados de Oriente y Camagüey, y, al tomar posesión de este cargo, os envío un abrazo fraternal, verdadera necesidad de mi alma al volver a esta tierra queridísima después de tantos años de sufrimientos y expatriación. Hoy, como ayer, mi divisa es la absoluta Independencia de Cuba y mi propósito para acelerarla es imprimir la mayor actividad y energía a las operaciones militares, combatiendo al enemigo sin tregua ni descanso, para lo cual cuento con las tres grandes virtudes

de nuestro Ejército: disciplina, valor y abnegación. A los cubanos que hoy, para baldón de Cuba, militan en las fuerzas enemigas, les ofrezco la ocasión de regenerarse y les recibiré con los brazos abiertos, sin indagar el motivo de su falta, y a los soldados españoles que abandonen su causa, injusta a todas luces, les dejaré, conforme a las órdenes del general en jefe, en libertad para ingresar en nuestras filas o dedicarse a los trabajos que elijan. A todos les prometo Orden y Justicia. Orientales y Camagueyanos: Espero que en la próxima campaña asombraréis al mundo en esta porción de la patria, como lo habéis asombrado con nuestros hermanos de Occidente en la campaña que termina.

Cuartel General en Carvajal, (Camagüey), Mayo de 1896.

Vuestro General,

Calixto García.

9

Los Peladeros, Guantánamo, Julio 28 de 1896.

Al Ciudadano Ezequiel García.
París.

Mi querido amigo:

Aquí me tiene usted por estas montañas y vericuetos de Santiago de Cuba y Guantánamo, perdiendo en peso lo que gano en salud y fortaleza de espíritu y cuerpo.

Con motivo de la sensible muerte del Mayor Gral. José Maceo ocurrida el día 5, en combate

en la Loma del Gato, he tenido que venir precipitadamente a estos territorios para que el enemigo no se aprovechara del efecto natural en los primeros momentos y para organizar las fuerzas del Cuerpo que José mandaba. Muy a tiempo llegué pues apenas tenía reunidos unos 400 a 500 hombres en Santa Ana, Santiago de Cuba, cuando una fuerte columna, al mando del mismo Gral. Linares, salía de Songo en combinación con otra de Guantánamo. Hallé en Santa Ana la primera el día 23 y hemos tenido cuatro días de fuego mientras que dí órdenes al Gral. Pedro Pérez (Periquito) para que hostilizara a la otra desde que saliera, y lo ha hecho maravillosamente. Duros y envalentonados vivían los godos, amigo, mío, pero duro le hemos dado, y me alegro tanto más del éxito cuanto que resulta un tributo a la memoria del valiente José, más oportuno cuanto más reciente.

Ha sido este un bonito combate y ha habido en él episodios dignos de recordación. Vaya uno entre muchos: el día 23, cuando apareció ante nosotros la numerosa columna del Gral. Linares, atronando los montes con sus cañonazos, cuatro jóvenes de nuestras fuerzas, parece que puestos de acuerdo de antemano, al verlos aparecer se lanzaron sobre ellos, destacándose de nuestras filas a todo correr de sus caballos y al grito de: "Arriba los Mosqueteros", los embistieron con tal empuje y denuedo que sorprendidos, sin duda, los enemigos, de aquella agresión tan inesperada y tan estupenda, no acertaron a causarles un rasguño, mientras que ellos regresaban satisfechos entre el aplauso de nuestra gente. Esos mosqueteros se

llaman: Angel de la Guardia, Raimundo Domínguez, Juan Duany y otro cuyo nombre no recuerdo. El mayor no tiene 22 años.

El día 9 de este mes tuve el gusto de abrazar al Gral. Gómez, después de 22 años de separación. Está fuerte como un hombre de 40 años y es cosa que maravilla verle enhiesto y firme en los estribos haciendo piruetas en su fogoso caballo.

Hasta otra, mi querido amigo, lo abraza su affmo. amigo,

Calixto.

Mis recuerdos, etc. Tengo que luchar mucho para que esto se acabe pronto y me queden algunos años de vida para pasarlos en Cuba libre y ver la exposición de 1900. ¿Verdad que no pido mucho? Otra vez le abraza su amigo.

10

En Peladeros (Guantánamo) 28 Julio 1896.

Delegado T. Estrada.

Mi querido amigo:

Van cuatro renglones de carrera, pues para nada tengo tiempo. Hace cuatro meses cuatro días que desembarqué y no ceso de andar. He ido primero con mi expedición de Baracoa a Camagüey, de allí volví a escape, nombrado Jefe del Dpto. para la Costa de Cauto, donde reconcentré el 2º Cuerpo e hice una operación sobre Jiguaní. De allí mandé las fuerzas de Bayamo en operacio-

nes sobre Cauto, lo que ha dado por resultado el apresamiento y quema del vapor **Bélico** y la media destrucción de las guerrillas de Vicana, pues tuvieron 72 muertos, la mayoría a machete. Para cubrir la falta de los bayameses llamé una brigada camagueyana, que unida a la que quedaba del segundo Cuerpo me sirvió para entrar por la zona de Holguín, dentro de la cual permanecí varios días, combatiendo de seguido. Allí supe que había desembarcado Portuondo y mandé a Rabí en su auxilio y me dirigí a Camagüey para ver al Gral. en Jefe que había llegado allí.

De Camagüey y sin poder ver a éste retrocedí a mata caballo a la Costa de Cauto, llevándome por delante todas las majaserías de Tomás, línea Occidental de Holguín y Jiguaní, para que cogiera armas y estuviera en espera de lo otro que V. me ofrecía para el primer tercio de julio. En la Costa de Cauto me reuní con el Gral. en Jefe y el 8 y el 9 de Julio tuvimos noticias de la muerte de José y salgo enseguida a salvar lo que quedaba de la expedición de Portuondo y a organizar esta gente.

Llego a Stgo. y me encuentro con la muerte de José; todos se han ido para su casa y sólo se queda Cebreco con unos 200 hombres. Yo sólo traía mi escolta de infantería gastada con tantas marchas y con el combate de los Moscones (Holguín) y 25 de a caballería. Empiezo a recoger parte y reuno unos 500 hombres, marcho sobre el Ramón, destaco al Gral. Pérez sobre Guantánamo, al Teniente Coronel Francisco Sánchez con el Rgto. José Maceo a recoger los depósitos y municiones, mientras yo con Cebreco, unos cien hombres de

Holguín con el General Planas y mi escolta cubro el frente de Songo y Sabanilla y el 23 del corriente cae sobre mí una verdadera nube de gorriente cae sobre mí una verdadera nube de godos, dicen los periódicos de Stgo. que para impedir que nombre Jefe en lugar de Maceo y para diseminar mis fuerzas.

El resultado ha sido contraproducente.

Los días 23, 24, 25 y 26 fueron de contínuo combate que empezó en la Perseverancia o Santa Ana donde yo acampaba, continuó sin interrupción por el Ramón, Santa Isabel, La Sidonia, la Alcaldía, con las fuerzas de Santiago mientras las de Periquito Pérez se batían de Guantánamo a San León, una milla del pueblo, Vínculo, Cabañas, etc., reuniéndose las fuerzas españolas el 25 en Hacienda Nueva, y nosotros en la Aguada, volviendo a caer sobre ellos y persiguiendo a la columna de Guantánamo hasta el pie de Tiguabos y a la de Songo hasta Cuatro Caminos y Tí Arriba a donde llegaron anteayer 26, según dicen los comunicantes con muchísimos heridos y dejando varios muertos en el campo. Por mi parte 20 heridos y 10 muertos. Hoy me encuentro en medio de la zona del Ramón. Sigo sacando los depósitos y tengo reunida más gente que aquella con que empecé a pelear. Por ahora no le nombro sucesor a José, quedo yo de Jefe del 1er. Cuerpo y del Dto. hasta ver cual de los Jefes de las tres Divisiones de este Centro, se gana el puesto. Me preparo para reunirme al Gral en Jefe y emprender otras operaciones.

Mucho me ha hecho reir lo que dicen por ahí. de que yo trato de sustituir al Marqués, versión que V. tratará de desmentir.

¡¡Yo Presidente...!! ¡¡Y con las facultades que éste tiene!! Primero quiero ser Prefecto de Vijarú. Mientras dure la guerra sólo seré soldado y el día que ésta se acabe, quiera Dios que no me dé la chifladura por pretender Presidencias. Los que andaban de manos eran Gómez y el Marqués; pero esto se acabó y ya están más amigos que nunca.

Ahora y aunque me trate de importuno acabaré pidiéndole para el mes de Agosto, 5,000 Remington, dos millones de cápsulas, 4 cañones de a 6 libras y 2,000 libras de dinamita y máquina para ésta.

"Delenda est Cartago" decía Catón y yo no abandonaré mi petición de los 5 mil rifles, hasta que no reciba 20 mil que hacen falta; ya vé V. que hasta le hablo en latín, cosa muy natural entre dos maestros de escuela como nosotros, el uno metido a político y el otro a soldado.

Abrazos a toda la familia, recuerdos a los amigos y para V. el verdadero afecto de su,

Calixto García.

A Roloff, que si no está aquí para cuando me ofreció lo ahorco cuando lo coja.

A Joaquín Castillo que tengo a Demetrio que me ayuda mucho. ¡Qué cuatro renglones tan largos!

II

Pueblo Libre de Guáimaro Oct. 29 de 1896.
Al Gral. en Jefe,
M. G. Máximo Gómez.
Presente.

General:

Cumpliendo las órdenes de ese Ctel. Gral. el 17 corriente a las nueve de la mañana empecé a batir con la artillería el fuerte Mella que domina el pueblo de Guáimaro.

Dos horas después dí orden al Jefe de E. M. Mario Menocal para que con los oficiales de E. M. Capitán Nolasco Rodríguez, Tenientes Pablo Menocal y Juan Manuel Galdós, Comandantes de infantería Calixto Enamorado y Cornelio Rojas, Capitán González, Teniente Serafín Machado y treinta hombres diesen el asalto al fuerte A cien pasos del fuerte y ante el arrojo de los asaltantes el enemigo salió en precipitada fuga para el pueblo, dejando en nuestro poder dos prisioneros armados de mauser y dos mil cápsulas, hamacas, mantas, provisiones, etc.

Se concedieron seis horas a las familias que habitaban el pueblo. para abandonarlo, haciéndolo así más de treinta familias.

El 18 y el 19 hice fuego de cañón sobre el fuerte La Paloma y Tunas, el 20 intenté el asalto sobre aquel, pero la poca bravura del Jefe encargado de él, hizo fracasar la operación.

Como estaba escaso de municiones de cañón tuve que esperar hasta ayer 27, en que recibí el parque necesario, dedicando el tiempo a cerrar el bloqueo, por medio de trincheras desde las que se hostilizaba contínuamente al enemigo.

Ayer a las siete de la mañana rompí el fuego sobre el fuerte Tarragona, la Torre de la Iglesia, y el fuerte Monje y a las seis y media de la tarde ordené el asalto del pueblo por dos columnas que

componían un total de doscientos cincuenta hombres.

Apoderado del pueblo se atacaron sucesivamente los fuertes que lo rodean, rindiéndose solo con la condición de salvar la vida, los fuertes Tarragona, Monje, Paloma, Catá y Carvajal, etc., etc., haciéndolo a las doce de la noche la Iglesia, a tiempo que le aplicaban una bomba de dinamita los Tenientes Pablo Menocal y Javier López, y hoy 28, a las ocho de la mañana se rindió el Comte. de armas con el Cuartel y el Hospital.

Nuestras bajas aunque pocas, seis muertos y 13 heridos, han sido sensibles, contándose entre los muertos el valiente Comdte. de Artillería Winchester Dana Osgood y el pudoroso Aydte. del Brig. Vega, Waldo Viamontes, y entre los heridos el capitán de Artillería Jaime Divine, el Sub-Tnte. Ceferino Zaldívar, abanderado del Regimiento Martí, dos Sargentos y mi ordenanza Alfredo Betancourt.

Las bajas del enemigo han sido diez muertos y trece heridos, entre ellos gravemente, el Comandante Militar del pueblo, Comandante de Infantería Antonio Martínez Abella y han caído prisioneros los individuos siguientes: el Capitán Jefe de la plaza José Rosario Báez, 2º Tte. Hermenegildo Arias García, 2º Tte. Segundo García Pérez, Teniente Juan Comunión, Médico Primero Dn. Fernando Pérez de la Cruz, Comisario de Guerra Dn. Julio Pérez, Factor Miguel Angel Mola, idem Ayudte. id. Dn. Manuel Catá y 157 clases y soldados, veinte voluntarios y empleados del Hospital.

Nos hemos apoderado de más de doscientos mausers, cien mil tiros, unos dos mil pesos en efectivo, cuatro cornetas, provisiones de todas clases, banderas, mantas, etc., etc.

El comportamiento de las fuerzas a mis órdenes ha sido admirable, rivalizando todos los Jefes, Oficiales y soldados en el cumplimiento de su deber.

Soy con la mayor consideración,

Cdno. Gral. Jefe, su respetuoso, S. S.

Calixto García,

Sírvase enterar al C. Ldo. Enrique José Varona, de todas estas copias para que las publique en su periódico **Patria.**

12

La Rinconada, Jiguaní, Enero 3 de 1897.

Sr. Tomás Estrada Palma.

Mi querido amigo:

Recibida su apreciable última.

Ya estamos los cubanos, como la vez pasada, haciendo todo lo posible por perder la guerra a pesar de que todo nos favorece.

El Gobierno, mal con el Gral en Jefe y mal con ustedes. Yo no quiero juzgar la conducta de nadie y sobre todo no quiero mezclarme en esas disenciones, pero reconozco que con usted y Castillo el Consejo procede injustamente y que sus diferencias con el Gral. en Jefe no valdrían la pena si se acordaran de la gratitud que le debemos y

de sus grandes servicios y sobre todo del mal inmenso que tales divisiones pueden acarrearnos.

Al Consejo, al Gral. en Jefe y a todos les he escrito excitándolos a concordia. Ahora me permito indicar a V. que si no sería patriótico que sufra V. por amor a Cuba hasta Septiembre en que la nueva constituyente ha de variar los equivocados derroteros de la actual situación.

Esperando estoy con ansia el parque de cañón que me anuncia. ¿Cuándo vendrá?

Adjunto hallará un parte muy lacónico de mi última operación.

También le acompaño una carta que me dirige el Coronel Vicente Miniet digno de toda consideración. Espero que V. me avisará si le es posible hacer algo por su familia, para decírselo. Yo se lo agradeceré.

Mis afectos a su familia y soy su affmo. amigo y compañero.

Calixto García.

13

Tunas de Bayamo, 31 de Agosto de 1897.

Ciudadano Tomás Estrada.

New York.

Mi querido amigo:

El 28 a las seis de la mañana ataqué a Las Tunas con 700 hombres de infantería del primero y segundo cuerpo y 200 de caballería del tercero y ayer a las diez de la mañana ya me había apode-

rado de ella después de cuarenta y ocho horas de continuo y rudísimo combate.

La plaza tomada tenía 500 hombres de guarnición entre godos y traidores, dos piezas de artillería y grandes fortificaciones, entre las cuales sobresalían los cuarteles de caballería e infantería y la casa de telégrafos. Todos los obstáculos fueron vencidos por nuestros valientes que a pecho descubierto y de día, se apoderaron por asalto de todas las fortificaciones, menos la casa de telégrafos, donde estaba el comandante militar José Civera que capituló a lo último con 105 hombres que le quedaron y 4 Oficiales, limitándose la capitulación a ofrecerles yo la vida y la libertad de ir al pueblo que quisieran.

Gran parte del triunfo se debe al cañón de dinamita que hizo prodigios. Los soldados y oficiales españoles están aterrados con los destrozos que hacía y pidieron ver al artillero que creían "yanque". No sabe Ud. el orgullo con que les presenté al niño hoy Comandante Juan Miguel Portuondo diciéndoles "es cubano".

Amargan mi triunfo las pérdidas sufridas: Francisco Sedano, valiente joven y segundo de la pieza de dinamita, fué atravesado de un balazo que le privó de la vida. Y al brigadier Mario Menocal me lo hirieron en una pierna al tomar el cuartel de caballería, pero estará bueno dentro de quince días. Miguelito Betancourt recibió un balazo en un ojo en los momentos en que atravesaba conmigo la línea de fuego del enemigo para ponerme al frente de la división que mandaba Mario. Angel de la Guardia heroico joven de 23 años, que antes de mucho habría sido general, mu-

rió también. En resumen, tuvimos 85 bajas entre muertos y heridos.

Tomado el pueblo por asalto, no ha habido más acta que la que le incluyo, relativa a los heridos y enfermos. A todos los prisioneros los pondré en libertad, a unos en Holguín, a otros en Bayamo y a los demás en el Camagüey para que no puedan negar la terrible derrota sufrida. No tengo tiempo para más y vaya un abrazo de su compañero y amigo que lo quiere.

Calixto García.

14

Tunas de Bayamo, Septiembre 3 de 1897.

Ciudadano General en Jefe:

Comprendiendo que para el completo desalojo del interior de este Departamento, era preciso impedir la entrada de convoyes en Bayamo y Jiguaní, como he comunicado a usted, pero últimamente, debido a las múltiples enfermedades que han azotado esta región, me ví obligado a retirar las fuerzas a sus respectivas comarcas. Sin embargo quise hacer un esfuerzo supremo y a mi vuelta de Camagüey determiné el ataque a Tunas y para preparar éste, encontrándose enfermo el general Capote nombré al Jefe de mi Estado Mayor Brigadier Mario G. Menocal, Jefe accidental de la Tercera División, pues nadie mejor que él conocía mi plan y podía ayudarme a realizarlo. Este a su vez nombró jefe accidental de la Brigada al Teniente Coronel Carlos García Vélez y a los Tenientes Coroneles Calixto Enamorado y Angel de

la Guardia de los regimientos "Vega y "Vicente" respectivamente.

Mientras se organizaba esta Brigada pasé a Oriente a recoger la gente que necesitaba para esta operación y conducir las piezas de artilleria y municiones, algunas de las cuales se encontraban en jurisdicción de Cuba, trayendo el convoy en carretas y acémilas hasta Curana punto fijado por mí para la concentración de las tropas.

A este punto y obedeciendo mis órdenes se me incorporó el 25 de agosto el general Vega con 277 caballos y una pieza de artillería custodiada por 50 infantes; además ya concentradas en dicho punto 290 infantes de la columna del primer cuerpo, más 591 del segundo y 109 de mis escoltas de infantería y caballería. Le adjunto el estado de las fuerzas la víspera de emprender la operación.

Después de varios reconocimientos sobre las fortificaciones de Las Tunas me convencí que había de apoderarse del Cuartel de Caballería pues era la llave de la posición y con tal motivo, ordené al Brigadier Menocal, hiciera trincheras en la Casa del Cura para atacarle de frente con una batería compuesta del cañón de dinamita al mando del Teniente Juan M. Portuondo y las piezas Cayo Hueso, y un Hotchkiss al mando del Comandante Funston.

El Teniente Coronel Enamorado con fuerzas de su regimiento, emboscado en un arroyo a cien metros del citado Cuartel, listo para el asalto. Además, tenía en la trinchera del Cura el resto de la brigada de Tunas y fuerzas de Cuba al mando del Teniente Coronel Francisco de P. Valiente.

El General Rabí estaba atrincherado en la Loma de la Piedra con el General Capote y fuerzas de Baracoa y Guantánamo.

El Cuartel General en la loma del Pelayo con una pieza Hotchikiss de a doce libras y el Holguín; debía batir el Cuartel de flanco con mis escoltas, fuerzas de la Brigada oriental de Holguín e infantería de Camagüey.

El General Vega, con la caballería, cubría los caminos de frente y flanco, haciendo además servicio de exploraciones.

Ordené que el Cuerpo de Sanidad se distribuyese del modo siguiente: el Coronel doctor Valiente, primer médico de mi Cuartel General, conmigo; el Coronel doctor Ferrer jefe de Sanidad del Segundo Cuerpo con el Cuartel del mismo; el Teniente Coronel doctor Faustino Sirvén Jefe de Sanidad de la Tercera División, acompañado del segundo médico de mi Cuartel General, Comandante doctor Enrique Núñez, hecho cargo del Hospital de sangre, que situé a media legua del fuego y el Comandante doctor Rodolfo Socarrás, jefe de sanidad de la Brigada de Tunas a las órdenes del Brigadier Menocal, con las fuerzas de vanguardia y el Coronel doctor Molinet, y Comandante Doctor Clark, con las fuerzas del Tercer Cuerpo, debiendo significarle que estoy altamente satisfecho de los servicios prestados por éstos durante la operación.

El día 28 a las 5 y 45 a.m., rompióse el fuego de artillería sobre el Cuartel y fortines que lo defendían, con tan buen éxito, que el brigadier Menocal ordenó a las ocho y media de la mañana, al Teniente Coronel Guardia que asaltase el

fortín Aragón lo que llevó a cabo aquel valiente jefe, apoderándose de él y atrincherándose.

Continuó el fuego de cañón sobre el Cuartel de Caballería y a las once y media se ordenó el asalto, haciéndolo al frente del Regimiento Vega, el Teniente Coronel Calixto Enamorado, que fué reforzado por el Jefe de la Brigada Teniente Coronel Carlos García Vélez, llevando consigo al Teniente Coronel Valiente, y más tarde por el Brigadier Menocal, al frente de su escolta de caballería. A veinte pasos del Cuartel fué herido este valiente Jefe, quedando el Teniente Coronel García Vélez, al frente de los asaltantes, apoderándose del Cuartel, combatiendo los nuestros pecho a pecho con el enemigo.

Al saber que estaba herido el Brigadier Menocal, tomé el mando directo de las fuerzas que aquél mandaba, y al hacerlo acompañado del General Vega, fué herido el Brigadier Betancourt. Dí orden al General Rabí de abandonar la posición que tenía y ocupar las trincheras de la casa del Cura que era la que apoyaba a nuestras fuerzas del Cuartel de Caballería y lo hizo este jefe llevando a sus órdenes al General Capote y Brigadier Salcedo.

Dejé hecho cargo de las trincheras de Peralejo al Teniente Coronel Armando Rivas.

Rompió el fuego de cañón el enemigo sobre el Cuartel, pero nuestra pieza de dinamita inutilizó el cañón Krupp español con una bomba, concentrándose entonces los fuegos de nuestra artillería, sobre el Cuartel de Infantería llamado de las 28 columnas, que duraron sin interrupción hasta el obscurecer, a cuya hora se ocupó el fortín Concep-

ción y entonces ordené al General Capote reforzase las fuerzas que atacaban con el Coronel Pérez, jefe de la columna de Guantánamo y mi escolta de infantería, mandada por el Teniente Coronel Montalvo, tomando el mando de todas las fuerzas de vanguardia y ordenándole tratase de ir acercándose a las fortificaciones enemigas, horadando paredes para evitar bajas.

Hízose así, y las fuerzas ocuparon unas los costados de la calle de Campoamor incomunicando el fuerte Telégrafo y el Cuartel de Infantería y otras, unas casas situadas cerca del Cuartel de Infantería.

A poco de romperse el fuego, levantó el enemigo varias banderas blancas, pero al saber que sólo lo había hecho con la insensata pretensión de celebrar una tregua, para enterrar muertos y curar heridos dí orden de romper el fuego con la artillería, fuego que duró sin interrupción más de 4 horas. El fortín número 11 hacía certeros disparos sobre la fuerza del Teniente Coronel Guardia, que ocupaba el de Aragón por lo que determiné emplazar el cañón de dinamita y un Hotchkiss para batirlo, y a poco, lo ocuparon nuestras tropas. Ordené entonces retirar la artillería y el General Rabí mandó que el cañón de dinamita volviese a batir el Cuartel de Infantería, cuya guarnición empezaba a vacilar, pues se le habían presentado ya al Teniente Coronel Carlos García Vélez varios soldados de dicho puesto. Poco antes de esto había traído el Teniente Coronel Montalvo, como prisionero, al médico doctor Benedic y 42 enfermos. Una hora después se rindió el fuerte Provisional al Teniente Coronel Valiente. Te-

níamos ya cerca de 80 prisioneros y otros tantos armamentos en nuestro poder y se marcaba perfectamente que la desorganización cundía entre ellos.

Como a las cinco de la tarde avanzó el Teniente Coronel Guardia sobre la casa de Telégrafo, apoderándose del Hospital; al intentar el asalto sobre el fuerte Telégrafo, fué herido este valiente jefe, muriendo a la mañana siguiente. Hízose cargo del mando el Teniente Coronel Gonzalo Capote, al que ordené se atrincherase y aguardase órdenes, por ser peligrosísima la posición.

Llegó la noche, durante la cual no cesó el fuego de fusil; para preparar el ataque del día siguiente ordené al Teniente Coronel Rivas, que tomara posición con la pieza Holguín y rompiese el fuego sobre el fortín Victoria.

Amaneció el 30 y no se oyeron otros disparos que los que hacía el Teniente Coronel Rivas sobre el fortín Victoria, por lo que determiné entrar en la ciudad con algunos ayudantes y mi escolta de caballería. Al llegar cerca del Cuartel de Infantería, encontré que se había apoderado de él el General Capote, y como este jefe tenía poca fuerza, ordené al General Rabí que lo apoyase, e hiciera extraer del Cuartel los elementos de guerra que contenía, enviando los 211 soldados y seis oficiales que allí se cogieron al General Vega.

Se cogió del Cuartel, lo siguiente:

260 Mausers, 179 Remingtons, 7 Tercerolas, 1 Escopeta, 2 Cañones Krupps, 117 Balas de cañón, 17 Balas de 12 libras, 117 Cajas de municio nes Remington, 58 Cajas Municiones Mausser, 35 Cajas Municiones Mausser, 20 o 40 tiros suel-

tos, 6 Cajas pólvora, 188 Carteras, cananas y cuchillos.

A poco se presentó el Teniente español Mediavilla, con bandera de parlamento enviado por el Comandante Civera, Comandante militar de la plaza, pidiendo condiciones para rendirse. Le ofrecí la libertad para él y sus compañeros, verificando su rendición un Comandante, cuatro oficiales y 122 soldados y haciendo entrega del fuerte de Telégrafo en el cual se encontraron:

115 Mausers, 3 Tercerolas, 187 Carteras, cinturones y cuchillos, 59 Bayonetas, 40 Granadas, 6 Picos y 3 Palas.

Esto es lo que tengo hoy en depósito, no pudiendo precisar lo que hayan cogido las diferentes fuerzas sin dar conocimiento a este Cuartel General y creo que el "verdadero" total asciende a mil rifles y un millón de tiros, que fué lo que calculé cuando escribí al Secretario de la Guerra.

Además he cargado 10 carretas de medicinas, muchos machetes, varias cornetas e infinidad de efectos de talabartería, surtiéndose las fuerzas de ropa, comestibles, etc.

El Comisario de Guerra entregó $700 y $73.14 centavos en oro al citado Comandante, por ser de su propiedad y de cuya cantidad conservo recibo.

Los prisioneros ascienden a un jefe, dos médicos, diez oficiales y 380 soldados, más ciento y pico de pacíficos y voluntarios que durante el sitio estaban armados y sobre cien bajas vistas. Rebajando la caballería, verá Ud. que los sitiadores, reunían el mismo número de hombres próximamente.

Durante el asalto y toma de la ciudad, hemos tenido que lamentar las bajas siguientes:

Muertes: 2 jefes, 5 oficiales, 7 clases, 10 soldados. Total: 24.

Heridos: 2 brigadieres, 4 jefes, 14 oficiales, 14 clases, 23 soldados. Total: 57.

Total de bajas: 81.

Adjunto remito relación nominal de las mismas, especificando grados y fuerzas a que pertenecen.

No puedo dejar de manifestar que estoy altamente satisfecho, del comportamiento de los jefes, oficiales y soldados, que han tomado parte en la operación de Las Tunas, sintiendo verdadera satisfacción al decirle que todos han sabido ocupar sus puestos, sin excepción alguna, habiéndose distinguido particularmente la brigada de Tunas, que fué la que asaltó el fortín Aragón y el Cuartel de Caballería, provocando su bravura el haber tenido 44 bajas.

Hace cinco días que ocupo la ciudad sin que el enemigo haya intentado atacarme.

He enviado parte de los prisioneros al fuerte Breñosa, otros a Holguín, otros a Camagüey y algunos a Bayamo, con objeto de que el enemigo no pueda ocultar el rudo golpe sufrido.

Soy de usted con la mayor consideración.

Calixto García.

15

DEPARTAMENTO MILITAR DE ORIENTE

Señores jefes y oficiales del segundo y tercer cuerpo de ejército de Oriente: Enterado por la

publicidad que hace la prensa de que el gobierno español piensa ofrecer la autonomía para con este ardid sofocar la revolución, o al menos sembrar entre nosotros discordias y debilidades, éste Cuartel General recuerda a ustedes que el espíritu y letra de nuestra Constitución no admite tratado con España que no sea basado en la absoluta independencia de Cuba.

Por tanto, seré inexorable sometiendo como traidor a la Patria a todo civil o militar, sea de la graduación que fuere, que admita mensajes, comisiones o cualquier comunicación con el enemigo, pues el Gobierno Supremo de la República es el único que puede oir las proposiciones que se le hagan, y aún éste solamente podrá oir aquellas que tengan como base el reconocimiento por el gobierno español de la independencia absoluta de la patria cubana.

Todo aquel que venga comisionado por el enemigo para hacer proposiciones de sumisión a España, será juzgado y castigado como traidor.

Para que en ningún caso pueda alegarse ignorancia, hágase constar en la orden del día durante ocho días, haciéndola leer delante de las fuerzas.

P. y L. Cuartel General, Noviembre de 1897.

Calixto García.

16

Guisa, 1º de diciembre 1897.

Ciudadano Tomás Estrada.
New York.
Estimado amigo:

Aprovecho esta oportunidad para darle algunos

detalles de la última operación que he llevado a efecto.

A las seis y media de la mañana del 28 de Nvbre. ataqué esta villa desde donde le escribo: a las nueve del mismo día tomaban por asalto las fuerzas a las órdenes del General Rabí los fuertes Pontón y Aguacate al mismo tiempo que el Coronel Galano a las órdenes de este Cuartel General atacaba el fuerte Don Panchito.

Una hora más tarde estaban en nuestro poder el fuerte Tívoli y Número 7 a las dos estaban tomados el Número 6 y a las cuatro asaltaba de nuevo el Coronel Galano los fuertes Número 5 y el Cuartel de la Guardia Civil. Los españoles quedaron reducidos a la iglesia y casas inmediatas donde estaban la factoría y el fuerte del Cementerio.

El Brigadier Salcedo ocupó las casas inmediatas a la Iglesia y el Coronel Galano el resto del pueblo.

Con la noche vino la calma, aunque no era completa, pues no cesaban de hacer fuego. Durante el día el General Lora con una pieza batía el Heliógrafo.

Al ser de día el 29 rompió el fuego el cañón de dinamita y al segundo tiro asaltaban la iglesia el Brigadier Salcedo y Coronel Galano, entregándose sin condiciones la guarnición; media hora después se rindió el fuerte del heliógrafo.

Le hicimos al enemigo unos 50 muertos y 132 prisioneros, entre ellos 35 heridos. Ocupamos 200 armamentos y más de 20,000 tiros próxima-

mente. Por nuestra parte hubo que lamentar 15 muertos y 37 heridos.

Suyo afmo. amigo,

Calixto García.

17

Bayamo Mayo 1º de 1898.

Sr. Domingo Méndez Capote.

Camagüey.

Mi distinguido amigo:

Le acuso recibo de sus últimas cartas sobre los sucesos actuales. Ya por las mías estará Ud. enterado de que hemos ocupado esta histórica ciudad y que en estos momentos esperamos el abandono de todas o casi todas las poblaciones del interior de Oriente, pues si no se deciden hacerlo los españoles de su propia voluntad lo harán forzado por nuestro Ejército que como hemos hecho hasta ahora está constantemente sobre las poblaciones, haciendo todo el daño posible al enemigo. A Bayamo no lo pudieron abandonar sin recibir fuego por todos los lados y cuando ya se iban por un extremo de la población nosotros ocupábamos el otro. En todas las poblaciones reina el mayor orden, pues tengo mano fuerte y he evitado toda clase de desmanes. Interiormente he nombrado las autoridades necesarias para encausar la vida de ellas y conservar lo existente en buen pie. Ahora se hace necesario, que sin pérdida de tiempo, organicemos todo el territorio que ocupa-

mos, con sus poblaciones, de modo que podamos presentarnos ante el mundo como es debido y con arreglo a los modernos principios.

Pero no es esto sólo lo que tenemos que hacer. Ya antes he hablado a Ud. de ello y vuelvo a insistir de nuevo porque mi patriotismo así me lo aconseja y de la pureza de mis intenciones y consejos abonan 30 años de consagración a la Independencia de mi patria, qua ya veo conseguida, por lo que me apuro más en verla consolidada por completo y libre de todo peligro. Y Ud. sabe que a nadie conviene más que continúe el estado actual de cosas, el semi desorden en que vivimos y nos gobernamos que a mí si se atiende al interés o prestigio puramente personal, pues de este modo puedo decir que tengo poderes casi absolutos, que de ninguna manera deseo tener, pues entiendo que no debe estar la Revolución y el Gobierno apoyada en dos o más Generales de prestigio e influencia, sino en los buenos principios republicanos y en instituciones sólidas. Yo lo que deseo ardientemente es que matemos en Cuba para siempre el predominio del sable sobre la inteligencia; no quiero un **Herraux** en Cuba, no quiero el despotismo y la fuerza bruta imperando sobre la justicia y la razón. Creo que en esto opino lo mismo que Ud. y que por tanto podemos trabajar en el mismo sentido y para ello nada mejor que contribuir a la creación de verdaderas instituciones republicanas. Y esto a más tenemos que hacerlo porque no tardarán los americanos en tratar de ver cuál es nuestra organización, cómo nos comportamos en el manejo, en el gobierno de las poblaciones que vamos ocupando y más extensa-

mente cómo regimos nuestros destinos. La poca fe que tenían en la actual organización lo prueba el hecho de que no han reconocido nuestro Gobierno, sino que hablan de que hay que organizar en Cuba un Gobierno libre y fuerte. ¿Qué quiere decir esto? No necesito decirlo, Ud. sabe lo que quiere decir; es una variación, mejor dicho, envuelve esa frase en sí el pensamiento de Cleveland que dijo que en Cuba había sólo un Gobierno "putativo" viciado de origen. No se equivocan ni piensan ya que aún no hemos podido darnos por las dificultades lógicas conque hemos luchado, con el Gobierno propio para una república como la que queremos. Mientras llega el momento de rectificar todos esos errores que las necesidades unas veces y la poca práctica en los asuntos públicos otra, nos han hecho cometer, tenemos imperiosa necesidad de tener reunida una representación amplia del pueblo cubano. una asamblea para tratar con facultades cualquier asunto que a ella se someta y a la cual pueda acudir el Gobierno y los americanos que no tardarán mucho en hacer ceder a España. Y téngase en cuenta que tenemos en frente nuestro un Gobierno de cubanos que están con España con sus cámaras constituídas y que quitándoles dos cosas: una, la de estar con España y la otra la de tener un Senado poco liberal en su constitución, resultaría mucho mejor que la nuestra que casi no tenemos nada. Esa gente del Gobierno y cámaras autonomistas han venido rectificándose constantemente y son capaces de decir en un momento dado a los E.U.: aceptamos la Independencia, secundamos a los americanos para formar un Gobierno

"fuerte y libre", y los americanos se encontrarán con un Gobierno y una cámara "constituída", organizada más o menos bien, mientras que nosotros sólo tenemos un Gobierno deficientísimo con todos los poderes comprendidos en una sola mano, la del Consejo de Gobierno, sin tener siquiera el país una administración de Justicia, ya que solo ésta se ejerce malamente por los Consejos de Guerra. No tenemos casi leyes sobre nada, hay una organización civil que no puede seguir subsistiendo; y para condensarlo en pocas palabras todo, le diré que sólo tenemos una confusión espantosa en que todos mandan y en que sólo impera la Ley del más fuerte que es la del chafarote, y Ud. comprenderá sin iras ni pasiones que en hombres de su clase no pueden caber, que no me equivoco. Haga ver a sus compañeros lo que le digo. Yo sólo deseo la felicidad de mi patria, la salvación de mi país para lo futuro y que nos podamos ver libres de los males que corren los pueblos latinos de América. Los males hay que curarlos en su origen, no dejarlos hacerse crónicos porque después no se curan jamás y los organismos sociales son como los individuos y hay que usar con ellos de los mismos medios enérgicos para salvarlos. Estamos en tiempo y no debemos dejarlo pasar, sobre todo debemos hacer ver al mundo que nos contempla que sabemos pensar, que sabemos lo que debemos hacer y que si ya no lo habíamos hecho debíase sólo a las dificultades del momento, no a ignorancias o a vicios ingénitos heredados de nuestros mayores los españoles. La reunión, pues, de la asamblea se impone en un breve plazo para organizar de una vez el país

y no hay que contar con que nos sobre tiempo, no, que ya nos va faltando. Piensen ustedes que España no puede resistir y los E.U. no están dispuestos por no convenirles a la perdurabilidad del actual estado de cosas. Si nos demoramos, si somos morosos, si no nos damos prisa vamos hacer un papel ridículo, si no lo hemos empezado a hacer ya. Creo que cumplo con mi deber de cubano al hacer todas estas manifestaciones a Ud. y a sus compañeros y que vuelva a insistir sobre mis temores con respecto al Gobierno Autonomista. Piensen ustedes que ellos tienen casi todos los cubanos de mayor inteligencia que sabrán colocarse en buen pié, que aceptarán en un momento dado la Independencia, y que lo más triste es que a ellos y a los españoles que vengan decididamente a aceptar la república tal como la queremos nosotros tendremos que aceptarlos a nuestra vez. Entonces será cuando se notará la diferencia de la organización de ellos y la forma oligárquica de nuestro Consejo de Gobierno, que nadie ya puede aceptar de buena fe. Yo no presenté mi renuncia no obstante tenerla ya escrita, como saben los que fueron Diputados de Oriente, porque se me habló de las necesidades imperiosas del momento y de la urgencia de defender el territorio contra los españoles que venían a operar en grande escala. Ya la situación ha variado; ya puede llevarse a cabo la organización de instituciones republicanas; hemos triunfado puede afirmarse y si conforme a mis principios no quería seguir en Cuba antes y traté de renunciar el cargo que se me daba, ahora para estar tranquilo conmigo mismo insistiré en mi renuncia y pediré al Gobierno que

mande otro Jefe a Oriente, hoy que la guerra está ganada, y me conceda mi pase al extranjero si veo que no hay forma buena de organizar la República como tengo derecho a pedir al igual de todo buen patriota que ha derramado su sangre para consagrar las libertades de su país. Estoy seguro de que en toda la Isla, al igual que en Oriente, la mayoría siente sobre nuestros asuntos lo mismo que yo y todos aspiran a la reunión próxima de una asamblea para resolver todos los problemas que tenemos encima y que no hay derecho de no solucionar. Recuerdo que Ud. me dice que en estos momentos no se puede o no sería conveniente convocar una Asamblea. Dispénseme el amigo que le diga, y conste que sé perfectamente que Ud. nunca ha deseado seguir o ser del Gobierno, que eso mismo o algo parecido han dicho siempre los políticos españoles: Sagasta, el difunto Cánovas, etc., cada vez que se hablaba de un cambio o reunión de las cámaras, contestaban que era peligroso o poco conveniente al país. Nosotros no debemos incurrir en el mismo error. Esperando que Ud. se fijará en mis reflexiones y deseando sus gratas cartas queda suyo amigo,

Calixto García.

18

Cuartel General en Casa Azul (Sobre Santiago de Cuba) Julio 15 de 1898.

Al Mayor General Máximo Gómez, General en Jefe de los Ejércitos de Cuba.

Tengo el honor de dar a usted cuenta de las

operaciones llevadas a cabo desde el 1º de Junio a la fecha y en que han tomado parte las fuerzas a mis órdenes.

El día 1º, habiendo recibido aviso del general de División Luis de Feria, jefe de la División Oriental de Holguín, de haber desembarcado una expedición en el puerto de Banes, conducida por el Subdelegado en el extranjero, Brigadier Joaquín Castillo Duany, y cuya expedición había venido custodiando el aviso de guerra de la marina de los Estados Unidos **Oceola,** emprendí marcha de Jiguaní hacia aquel territorio, después de haber dictado las oportunas órdenes para que a marchas forzadas se dirigieran a Banes a armarse y municionarse los hombres de la última recluta que en número de cuatro mil se estaban concentrando para acudir a Occidente en cumplimiento de las órdenes de Ud.

El día 6 acampé en Vijarú, y por la noche llegó el General Feria trayendo al teniente coronel Carlos Hernández, Ayudante del General Enrique Collazo, comisionado mío en los Estados Unidos cerca del Secretario de la Guerra de esa nación, a petición de éste para concertar un plan de campaña contra el enemigo en Oriente, que acababa de ser desembarcado en el puerto de Banes por el vapor de guerra **Gloucester,** conduciendo pliegos del general en jefe del Ejército Americano Miles en que me anunciaba el proyecto de atacar por mar y por tierra la ciudad de Santiago de Cuba, para lo cual era necesario que el grueso de las fuerzas cubanas avanzase sobre esa ciudad para secundarlo.

Inmediatamente dí las órdenes para que las fuerzas que habían llegado a armarse comenzasen a moverse hacia el territorio de Cuba, operación sumamente dificultosa por lo estropeada que se hallaba la infantería y por la gran escasez de medios de alimentación para la gente. Con todas estas dificultades llegaron las fuerzas sobre Palma Soriano, marchando yo el día 18 hacia el Aserradero, donde llegué el día 19 a las 7 y media de la mañana con objeto de acudir al llamamiento que para conferenciar sobre el mejor modo de atacar a Santiago había recibido del Almirante de la Escuadra Americana Sampson. Esta conferencia se llevó a cabo yendo yo a bordo del barco almirante **New York.**

Debo aquí para mejor inteligencia hacer constar que al hacer marchar mis fuerzas sobre Santiago de Cuba y acudir al llamamiento del jefe de la Escuadra Americana cumplí con las órdenes e instrucciones de los jefes del Ejército Americano, tan pronto intentasen operación en el territorio de mi mando.

El día 20 a las dos de la tarde fué desembarcado en el Aserradero el general de brigada Demetrio Castillo, jefe de la Brigada del Ramón de las Yaguas; que había sido traído desde Sigua (al Este de Cuba) en barco americano para recibir órdenes mías, y poco después tuve aviso de que acababa de tomar tierra para conferenciar conmigo el mayor general William R. Shafter. Jefe del 5º Cuerpo del Ejército de los Estados Unidos y al mando de las fuerzas americanas que debían atacar por tierra a Santiago de Cuba. Después de una larga entrevista y de haber aceptado el gene-

ral americano el plan que le propuse para el desembarco de sus tropas y para llevar a cabo con éxito el avance sobre Cuba, se volvió a bordo.

Al día siguiente marchó sobre la parte Oeste de Cuba el general de división Agustín Cebreco, con fuerzas de su División, con el objeto de impedir que el enemigo reforzase sus guarniciones de la costa por esa parte, y a las ocho de la noche embarcaron en un transporte americano 530 hombres de la División de Bayamo que, a las órdenes del brigadier Demetrio Castillo, debían reforzar la Brigada del Ramón para proteger el desembarco del Ejército Americano y avanzar hacia Cuba por el Este. Estas fuerzas desembarcaron en Sigua el día 22 avanzando acto inmediato con su jefe el coronel Carlos González, y en unión de otros 550 hombres del Ramón con el jefe de la Brigada, general Castillo, sobre Daiquirí, que desalojaron los españoles a toda prisa, ocupándolo Castillo en el momento en que la Escuadra Americana comenzaba a cañonearlo, suspendiendo ésta sus fuegos tan pronto fué izada nuestra bandera. En Daiquirí desembarcaron sus primeros regimientos los americanos avanzando sobre Firmeza y Siboney, con las fuerzas cubanas siempre a la vanguardia y siendo estas las primeras en ocupar dichos poblados. En Siboney continuaron desembarcando las fuerzas americanas mientras los cubanos, mandados por el coronel Carlos González, avanzando sobre Cuba, sostuvieron rudo combate en Guásimas con el enemigo, sufriendo algunas bajas y causándolas mucho mayores a los españoles.

En mi conferencia con el Almirante Sampson y el Mayor general Shafter convinimos en que yo embarcaría en el Aserradero, concluyendo de hacerlo al obscurecer los últimos. Estas fuerzas iban mandadas por el general Capote, los de división Cebreco y Lora y por el brigadier Sánchez Hechavarría, formando tres distintas columnas al mando de los tres primeros. Como segundo jefe de todas las fuerzas cubanas que tomaban parte en la operación iba el mayor gral. Jesús Rabí. Las fuerzas del general de brigada Sánchez, en número de unos 800 hombres y que embarcaron los primeros en el vapor **Leone** fueron desembarcadas a las cinco de la tarde en el poblado de Siboney.

El general de división Francisco Estrada, marchó el día 25 al Aguacate a reunir las fuerzas que allí quedaban, formar una columna de 800 a 1,000 hombres y marchar sobre Santiago, a la vez que estar pronto para batir cualquier refuerzo que intentase venir por tierra en socorro de dicha ciudad.

Al amanecer del 26 estaban frente a Siboney los vapores **Séneca** y **Orizaba** que conducían el resto de mis fuerzas, y el **Alamo** en que iba yo con mi Estado Mayor, y algunos jefes por invitación del general Ludlow, encargado de llevar a cabo nuestro embarque. A las siete de la mañana comenzamos a desembarcar en Siboney terminando a las diez de la misma y acampando en los alrededores de la población todas las fuerzas cubanas. En ella y en sus alrededores también acampaban las fuerzas nuestras que habían llegado primero y algunos millares de hombres del ejército americano.

La mayor confraternidad reinaba a los pocos momentos entre las fuerzas cubanas y americanas y unas y otras rivalizaban en mutuas atenciones.

Por la carencia absoluta de recursos de boca en todo el territorio donde nos hallábamos, desde el primer momento nos facilitan los americanos las raciones necesarias para la subsistencia de las fuerzas.

El día 29 ya habíamos ultimado el general Shafter y yo el plan de ataque y recibí de él la orden de marchar con el grueso de mis fuerzas en dirección a Santiago al día siguiente, haciéndolo él también, aunque avanzando aquel mismo día algunos regimientos y varios cañones. En la extrema vanguardia, a la vista de las fortificaciones avanzadas españolas, se hallaba el Coronel Carlos González Clavel, con fuerzas de la División de Bayamo y parte de la Brigada del Ramón de las Yaguas.

El día 30 acampé con el grueso de mis fuerzas en el Salado a tres leguas de Siboney y una y media de Santiago y en el mismo punto situó su Cuartel el general Shafter. A las tres de la tarde recibí orden de situarme en Marianaje entre Caney y San Juan protegiendo las baterías que debían batir ambos puntos de todo ataque por parte del enemigo que viniera de Santiago.

Al empezar el ataque sobre Cuba había 15 mil hombres del ejército americano en tierra y 4,000 cubanos a mis inmediatas órdenes en la cercanía de la ciudad.

A las cinco y media de la mañana del día 1° de Julio emprendía marcha para Marianaje y a las siete ya ocupaba las posiciones que habían seña-

lado en esta forma: a la izquierda (dando frente a Santiago) sobre San Juan el mayor general José M. Capote con su columna de 1,000 hombres; a continuación, en el centro, el general de división Saturnino Lora con 500 hombres; a la derecha del interior el general de Brigada Francisco Sánchez de Hechevarría con su columna de 1.000 hombres, componente de la del general Cebreco, y éste con unos 500 hombres de su división; y en el flanco derecho, en el alto del batey Marianaje yo con el general Rabí, nuestros Estados Mayores y Escoltas, dando frente al pueblo del Caney.

En mi flanco izquierdo fuerzas americanas con una batería para batir el fuerte San Juan protegiendo aquellos las fuerzas al mando del Coronel González y parte de las del Ramón en unión de otras americanas y en mi flanco derecho la batería que debía batir El Caney y una división americana al mando del general Lawton para el asalto al pueblo. Unidas a ella y a las órdenes de dicho general, listas también para marchar al asalto fuerzas del Ramón en número de 200 hombres con el comandante Víctor Duany. Todas las fuerzas del Ramón al mando directo del coronel Carlos González.

A las siete rompieron el fuego las baterías americanas sobre las fortificaciones de la loma de San Juan contestando con su artillería los españoles, y pocos minutos después comenzó a disparar también la colocada sobre el Caney contestando la guarnición de este pueblo con fuertes descargas.

Al Caney lo defendían unos 1,500 hombres de tropa de línea al mando del general de Brigada Vara del Rey, y San Juan unos 2,000 hombres

también de línea. A las cuatro de la tarde después de un rudo asalto tomaron los americanos a San Juan quedando toda su guarnición o muerta o prisionera, salvo algunos pocos que se escaparon a Cuba.

A las seis después de repetidos asaltos en que tomaron parte las fuerzas del comandante Duany, ocuparon también los americanos el Caney.

La guarnición de este pueblo pereció casi toda en el asalto y los que se escaparon en el pueblo murieron casi todos al retirarse, entre ellos el general Vara del Rey, que iba herido.

El enemigo trató salir de Cuba y fué rechazado. En este día fué herido en las trincheras de Santiago el general Linares, que mandaba la guarnición, entregando el mando al de División Toral.

Los americanos avanzaron por el camino del Caney a Cuba hasta los fuertes de Canosa en las afueras de la Ciudad llevando a vanguardia fuerzas del Coronel González.

Ls bajas nuestras ascendieron en este día a unas cien, pues todas las fuerzas estuvieron sufriendo el fuego del enemigo sin combatir.

Habiéndome el general Shafter ordenado que ocupara el flanco derecho de su ejército al avanzar a Santiago, realicé una marcha de noche, acampando a las diez de la misma en la Quinta de Docureau, después de destacar algunas fuerzas sobre el mismo Santiago.

Al amanecer del mismo día 2, continué avanzando por el flanco derecho, ocupando todo el norte de la ciudad, y llevando al general Cebreco con fuerzas de su División a vanguardia y al

extremo de ésta al general Sánchez Hechavarría con las suyas.

Al llegar a la vía férrea de Cuba a San Luis, hizo alto el centro y retaguardia de la columna, ocupando la vanguardia varias alturas al otro lado de la línea.

Al avanzar el día 2 por la mañana el general Francisco Sánchez por la línea férrea sobre Santiago de Cuba, encontró cuatro guerrilleros que hicieron fuego y fueron muertos por nuestras tropas. También el coronel Ferrera que avanzara por la derecha, batió una guerrilla en loma de Quintero apoderándose de la posición, así como la loma de la Caridad.

Durante el día hice avanzar una columna por la línea férrea en la dirección de San Luis. El enemigo, después de ligeros tiroteos, nos abandonó los poblados de Cuabitas y Boniato y diversos fuertes, replegándose a San Vicente.

Todo el día 2 también se sostuvo rudo fuego con el enemigo de Santiago, que desde sus fortificaciones hacía fuego de fusil y de cañón sobre nuestras posiciones. Tuvimos diez bajas. En este día salió toda la colonia francesa con el Cónsul de su nación, acogiéndose a nuestra bandera.

Mis fuerzas todas durmieron en las posiciones ocupadas a tiro de fusil de la ciudad.

Toda la mañana del día 3 se sostuvieron tiroteos con la población. A las 10 se hizo a la mar la escuadra española, que estaba en la bahía de Santiago desde hacía algunas semanas, siendo destruída en poco más de una hora por la americana. El almirante Cervera, con parte de sus oficiales y marinería, en número de 600 hombres, trató de

tomar tierra al Oeste de Santiago de Cuba; pero los destacamentos cubanos de la costa se opusieron viéndose en el caso de rendirse con todos los suyos al coronel José Candelario Cebreco y a sus subalternos, los que los entregaron a la escuadra americana, mediante recibo.

A las 12 y media destaqué una fuerza a tirotear el poblado de San Vicente que acto inmediato evacuaron los españoles, replegándose hacia el Cristo y abandonado también a Dos Bocas sobre la línea férrea de San Luis.

En la noche del 3 y por el camino del Cobre, entró en Santiago una columna enemiga de 5.000 hombres al mando del coronel Escario que salió de Manzanillo el 22 del pasado y que fué batida hasta Baire por la división de Manzanillo.

De Baire a Palma esa columna tuvo que batirse duramente con la columna del general Francisco Estrada, que le causó centenares de bajas, al extremo de que en todo el trayecto se han encontrado cadáveres. Con esta columna tuvieron fuego también el Teniente coronel Lora con parte de la caballería de la División de Bayamo y mi escolta de caballería al mando del Teniente Coronel C. M. Pérez. El Coronel Escario se repuso algo en Palma donde dejó sus bajas, y de aquí y extraviando caminos llegó a Cuba por el camino del Cobre sosteniendo algunos fuegos. Quizás la entrada de esta columna se hubiera impedido, si yo hubiera podido salir a su encuentro con el grueso de mis fuerzas, aunque para ello hubiera tenido que abandonar el flanco derecho del ejército americano.

El día 4 recibí parte oficial de que el enemigo había evacuado la Villa del Cobre y los fuertes de Bartolón, Monte Real, Coleto y San Miguel.

Desde las doce se suspendió el fuego para dar lugar a que el general Shafter recibiera varios parlamentos de los españoles. Como resultado de ellos, el gobernador español de la Ciudad autorizó la salida de la misma a todas las familias ante el temor de que los americanos bombardearan la Ciudad, y en vista de que estos no habían contestado si lo harían o no. Todas las familias se alojaron en las casas y calles de Cuabitas y El Caney.

El día 7 se incorporó a las fuerzas sitiadoras el general Estrada con su columna de 700 hombres. También en estos días y en los anteriores llegaron algunos regimientos americanos de los Estados Unidos.

Mis fuerzas continuaron ganando posiciones por el flanco derecho cerrando el cerco de la Ciudad.

El día 9, en que continuaba el armisticio, el enemigo pidió que se le permitiera abandonar la Ciudad y retirarse a Holgúin. El General Shafter dijo que sometería el asunto a consulta de su Gobierno, y yo le hice ver a dicho general lo poco conveniente que sería la evacuación en tal forma.

En estos días tuve confidencias ciertas de Holguín de que una fuerte columna al mando del general Nario, en número de 6 a 7 mil hombres, estaba lista para venir en socorro de Cuba. En vista de eso cubrí todos los caminos de nuestra retaguardia convenientemente para evitar que el enemigo realizara sus planes de venir en socorro de la Ciudad, y para que el que estaba encerrado en ella

no tratase de marcharse de todos modos a Holguín, reforcé la parte de nuestras líneas por donde podían romper.

Al mismo tiempo renové mis órdenes para que todas las fuerzas de Camagüey que están hoy en Oriente y las de las dos Divisiones de Holguín se colocaran convenientemente para cortar el camino a Nario.

El día 9 avancé mi ala derecha para cerrar por completo el cerco, y como a las doce del día concluía el armisticio, hice que mis fuerzas realizaran un movimiento de flanco para que el enemigo sospechase que queríamos envolver sus posiciones y trincheras de Dos Caminos y las abandonase. El movimiento dió buen resultado, pues el enemigo a la carrera abandonó el poblado de Dos Caminos del Cobre y todos sus fuertes y trincheras del lado acá de Yarayó. Con esta quedó cerrado por completo el cerco ocupando fuerzas de la División de Cuba todo el Oeste de la ciudad hasta las mismas aguas de la bahía, incluso el cementerio.

No habiendo aceptado el gobierno de los Estados Unidos la proposición de los españoles de evacuar la población y retirarse á Holguín el general Shafter notificó al general Toral que si no se rendía la Plaza a las 3 de la tarde, rompía el fuego sobre la población. No cediendo los españoles, se rompió vivo fuego, a las 3 de la tarde, de fusil y cañón, en toda la línea americana y parte de la cubana, a la vez que la escuadra comenzó a bombardear desde la costa la ciudad, durando el fuego hasta el oscurecer que se suspendió.

El 11 continuó el fuego y bombardeo hasta las 9 de la mañana, en que se volvió a pactar otro armisticio, aprovechándose el enemigo para hacer algunas defensas y emplazar cañones; los americanos para colocar sus baterías acabadas de desembarcar y nosotros para terminar algunas trincheras y emplazar dos cañones de a doce libras en una altura al lado de Dos Caminos, para batir las fortificaciones comprendidas entre la plaza de toros y la bahía.

Todo el 12 y 13 continuó el armisticio concluyendo nosotros de emplazar nuestros cañones y atrincherarnos en el cementerio y todo el frente de la ciudad por esta parte.

El 14 debía romperse el fuego a las 12 del día; pero el enemigo volvió a pedir prórroga dando por resultado las conferencias que los españoles se decidieron a rendir la ciudad y todas las poblaciones afectas a la Comandancia General de Cuba, o séase todas las que aún ocupan al Este del Estado de Oriente dentro de la línea que, partiendo del Aserradero y pasando por Palma va a morir a Sagua de Tánamo al Norte, a condición de que se conduzcan todas esas fuerzas a España comprometiéndose a llevarlas el Gobierno Americano por la vía de los Estados Unidos.

Las tropas españolas que entran en esa capitulación ascienden a 23,000 hombres, según ha comunicado el general Toral al general Shafter.

Con la rendición de Santiago y demás poblaciones del Este de Oriente que se van evacuando muy pronto quedará libre el territorio del primer cuerpo.

En el segundo, sólo le quedan al enemigo Holguín, Gibara y los poblados de la vía férrea entre ambas en el Norte, y en el Sur Manzanillo con dos o tres pueblos cercanos.

El Gobierno americano ha decidido ocupar por ahora la ciudad de Santiago de Cuba con dos regimientos, y como el general Miles no me ha dado órdenes para cooperar a alguna nueva operación, retiro el grueso de las fuerzas a sus respectivos territorios.

Doy las órdenes oportunas para que se entreguen al general Juan Ducasse los 1,500 hombres que Ud. ha pedido de Oriente y en la forma que ha tenido por conveniente disponer.

De Ud. con la mayor consideración. P. y L.

Calixto García.

El Ayudante de Servicio,
Rafael Lorié.

19

Ejército Libertador de Cuba.

Departamento Militar de Oriente.

Casa Azul (Santiago de Cuba) Julio 17 de 1898.

CIRCULAR

Ya habrá llegado a Ud. la noticia de que el día 14 después de estar sitiada y atacada la Ciudad de Santiago de Cuba desde el día 1º por las fuerzas combinadas de los Ejércitos Norte Américano y Cubano y tras varias treguas y parlamentos se decidió a capitular el Gral. español Toral que man-

daba la plaza, a condición de que todas las tropas a su mando fueran embarcadas para España, comprometiéndose a transportarlas el Gobierno Americano por la vía de los E.U. En las capitulaciones y por formar parte de la División al mando de Toral quedan comprendidas también todas las guarniciones del Este del Estado de Oriente que están dentro de una línea que partiendo del Aserradero en la Costa Sur y pasando por Palma Soriano vayan a morir a Sagua de Tánamo al Norte. De un momento a otro pues serán evacuadas todas las poblaciones, ciudades y pueblos enclavados en el territorio del 1er. Cuerpo del Ejército Libertador, quedando completamente libre de la oprobiosa dominación española.

En Oriente sólo permanecerán, no dudo por muy poco tiempo, en poder del enemigo, Holguín y Gibara con todos los poblados de la vía entre ambas y alguno que otro muy inmediato, y en la costa Sur Manzanillo con dos o tres pequeños poblados en sus alrededores.

Los americanos, que ya empiezan a recibir la ciudad de Santiago de Cuba de manos de los españoles, piensan dejar, mejor dicho, han decidido dejar dos Regimientos suyos de guarnición en ella mientras cese este estado anormal de cosas que se caracteriza más que nada por la falta de una personalidad o cuerpo que represente la revolución ante el pueblo americano, ya que éste por boca de sus cámaras parlamentarias y Gobierno ha declarado — si no expresa tacitamente al menos—que no reconoce como Gobierno del pueblo de Cuba al Consejo actual nombrado por la Asamblea Constituyente de La Yaya. ¿Será re-

conocido en un futuro cercano este Consejo de Gobierno? ¿De qué modo, en qué forma o por quién se nombrará otro poder central único que asuma la dirección total de la vida del pueblo cubano como nación libre e independiente en lo absoluto? ¿Es una Asamblea general del pueblo cubano la que deba decidir sobre la constitución definitiva de la nación y sobre las instituciones que deban regir? ¿Quién la convocará, quién la reunirá? Todos estos son problemas complejísimos, difíciles de solución y por tanto casi imposibles de contestar por ahora.

Ante todo ese aspecto especial y singularísimo del momento más grave de la historia de la isla de Cuba, el momento que pudiéramos llamar de transición entre la terminación del dominio español sobre la colonia con el triunfo de la rebeldía y la consolidación total de la República de Cuba para todos los que en la isla hayan visto la luz sin distinción de ideas o partidos, no tenemos más que un camino que seguir, una línea, un plan de conducta que trazarnos; pero que debemos cumplir con decisión inquebrantable, con la misma voluntad de hierro que nos ha sostenido en la lucha contra España hasta conseguir el triunfo final que no otra cosa representa la intervención de los E. U. y el movimiento y evacuación del ejército español que empieza ahora con la rendición de la Capital de Oriente. Esa línea de conducta, ese plan que nos trazamos ahora—y digo nos trazamos porque tengo la seguridad que todos los revolucionarios pensamos de igual modo—no es otro que el de procurar cada uno en su esfera, desde la más humilde hasta la más alta, a que el

mayor orden reine en todas partes, en que hagamos que sea un hecho el respeto a las personas y las propiedades, en una palabra, que los derechos todos del hombre sean una verdad y cada uno de nosotros seamos sus más fieles guardianes y defensores. De este modo probaremos al mundo que teníamos plena razón en querer ser una nación libre e independiente y que nos sobran condiciones para serlo. La nación americana, que ha intervenido en nuestra guerra con España en nombre de la humanidad y reconociendo el derecho de los cubanos a la libertad e independencia de su tierra, verá que no se ha equivocado al prestarnos su ayuda decisiva y contribuirá con todo su esfuerzo a que la nación cubana se constituya definitivamente como República independiente con derecho a ocupar un puesto entre las naciones de la tierra.

Tenemos también que mostrar a los americanos que el Ejército Libertador tiene conciencia plena de su misión y sus derechos. De ahí y para demostrarle nuestra corrección he decidido, de acuerdo con todos los Jefes y Oficiales a mis órdenes, que ninguna fuerza libertadora deba entrar en Santiago mientras no llegue el momento en que autoridades genuinamente cubanas sean las que rijan los destinos de la ciudad. Confío en que este momento llegará muy pronto; pero interin no podemos observar otra actitud que la antes dicha y que a no dudarlo nos enaltecerá a los ojos del pueblo americano. Llevando nuestra escrupulosidad al último extremo no entrará en la población ningún miembro de nuestro Ejército, salvo que sea estrictamente necesario para algo muy indispensable.

La operación de embarcar las tropas españolas que se han rendido está al empezar y del Ejército Americano ya comienzan a regresar a los E.U. algunos Regimientos.

En las poblaciones que ya están en nuestro poder por haberlas evacuado el enemigo y en aquellas que continúen evacuando procederán los Jefes de División a hacer elegir enseguida por todos los vecinos de Cuba que habiten en cada una de ellas y su comarca un Alcalde y un número proporcional de Concejales que deberán ser electos por sufragio universal en que tome parte todo cubano mayor de 21 años.

En las poblaciones en que por su escasa importancia no se elija Ayuntamiento, deberá haber representación de aquel a que queden afectos y que han de contribuir a formar con sus votos.

En las poblaciones para los asuntos de policía y conservación del orden deberá haber un Oficial y los números armados necesarios, constituyendo una especie de Guardia Urbana a las órdenes directas del Alcalde.

El Comandante Militar que se nombre en cada población correrá con todo lo referente al Ejército y sólo debe intervernir en los asuntos de orden interior para conservar el orden público cuando el Alcalde y Ayuntamiento sean impotentes para lograrlo.

El Comandante Militar de la población que sea cabecera del Municipio por residir en ella el Alcalde y Ayuntamiento, será el superior inmediato de los de las demás poblaciones del Término y deberá ser por tanto de mayor categoría.

Ningún Jefe Militar, ni aún los Jefes de Brigadas, tienen mando alguno sobre las poblaciones y sus autoridades constituídas y para nada podrán intervenir en ellas.

Las autoridades de las poblaciones no tienen jurisdicción alguna fuera de ellas; pero los pases y demás documentos de tránsito que expidan serán respetados por los Jefes Militares y demás funcionarios del territorio de cualquier orden que sea.

Dadas las necesidades de una autoridad superior que dirija y resuelva en todos los asuntos, queda esta misión encomendada a los Jefes de División y superiores a éstas y serán por tanto los únicos que tendrán mando y autoridad en las poblaciones sobre las autoridades de éstas; pero siempre atemperando uno y otro de los derechos del pueblo al libre funcionamiento de sus entidades gobernantes principales, que por ahora, mientras no se organicen los poderes centrales, deben ser y serán el Alcalde y Ayuntamiento formados por los Concejales, electos libremente aquel y estos por el voto popular.

En las poblaciones que vaya evacuando el enemigo no permitirán los Jefes Militares que las fuerzas tomen absolutamente nada, por más que esta recomendación se hace innecesaria ya que felizmente hasta el presente no ha podido ser más correcta la actitud del Ejército de Oriente a mis órdenes que ha sabido sufrir tres años de hambre y desnudez y está dispuesto a continuar del mismo modo antes que despojar a nadie de lo suyo.

Los jefes de División que necesiten ropa, calzado o provisiones de boca para su fuerza, debe-

rán solicitar del modo menos oneroso posible al vecindario de las poblaciones y otorgando en cada caso los correspondientes recibos para que sean abonados por quien deba hacerlo en su oportunidad.

Otro aspecto importante y al que debe Ud. dedicar su atención es el del comercio que debe regularizar y proteger con todo su poder; mientras no se disponga lo contrario debe permitirse que todo el mundo venda, cambie o haga de lo suyo lo que le venga en gana sin traba alguna y sin cobrarse un centavo de contribución. Libertad decidida al comercio debe ser nuestro lema ahora, pues únicamente así podremos salvar este pueblo de la miseria en que está sumido y de la que hay que sacarlo si es que deseamos que haya orden y prosperidad. Esta libertad debe extenderse de tal modo que si puede realizarse el tráfico con el extranjero se lleve a cabo sin cobro fiscal alguno permitiéndose que se exporte e importe todo género comerciable.

También puede autorizar el trabajo de la molienda en los ingenios y fomentar los pequeños cultivos, sobre todo las siembras de viandas que deben hacerse en grande escala y en las cercanías de las poblaciones. Ocupación preferente de los Jefes de División son todos estos trabajos que ahora nos vienen encima a los Jefes de Ejército con su peso abrumador; pero debemos tratar de vencerlos con ánimo firme, ya que de su realización completa depende principalmente la constitución definitiva de la República y prosperidad en lo presente y en lo porvenir de esta tierra que nos vió nacer.

Los distintos asuntos que esta Circular comprende y la diversidad de materias que encierra exigen un más amplio desarrollo imposible de dar de momento; pero que tendrán en no lejano plazo. Mientras tanto tendré especial gusto de evacuar y contestar cualquier consulta o pregunta que los Jefes a mis órdenes deseen hacerme cada vez que en los trabajos ímprobos que tienen que realizar se les ofrezca alguna duda o dificultad.

Con la seguridad de que todos actuaremos en la obra común que ha de salvar para lo futuro nuestra Patria y nuestros principios revolucionarios, queda de Ud. atentamente,

Calixto García.

Lo que se hace público para conocimiento de todas las autoridades y habitantes del territorio de la División.

El Teniente Coronel Jefe de Estado Mayor,

Cosme de la Torriente.

20

Al Mayor General Shafter, general en Jefe del 5º Cuerpo del Ejército de los Estados Unidos.

Señor:

El día 12 de mayo último, el Gobierno de la República de Cuba me ordenó, como comandante en jefe que soy del Ejército Cubano en las Provincias Orientales, que prestara mi cooperación al Ejército americano.

Siguiendo los planes y obedeciendo las órdenes de los jefes, he hecho todo lo posible para cumplir los deseos de mi Gobierno, habiendo sido, hasta el presente, uno de los más fieles subordinados de usted y teniendo la honra de ejecutar sus órdenes e instrucciones hasta donde mis facultades me han permitido hacerlo.

La ciudad de Santiago de Cuba se rindió al fin, al Ejército americano, y la noticia de tan importante victoria sólo llegó a mi conocimiento por personas completamente extrañas a su Estado Mayor, no habiendo sido honrado con una sola palabra, de parte de Ud. sobre las negociaciones de paz y los términos de la capitulación propuesta por los españoles.

Los importantes actos de la rendición del Ejército español y de la ciudad por usted, tuvieron lugar posteriormente, y sólo llegaron a mi conocimiento por rumores públicos. No fuí tampoco honrado con una sola palabra, de parte de Ud., invitándome a mí y a los demás oficiales de mi Estado Mayor para que representáramos al Ejército cubano en ocasión tan solemne. Sé, por último, que Ud. ha dejado constituídas, en Santiago, a las mismas autoridades españolas contra las cuales he luchado tres años como enemigos de la independencia de Cuba. Yo debo informar a usted que esas autoridades no fueron nunca electas por los habitantes residentes en Santiago de Cuba, sino nombradas por decretos de la Reina de España.

Yo convengo, señor, en que el Ejército bajo su mando haya tomado posesión de la ciudad y ocupado las fortalezas; yo hubiera dado mi ardiente

cooperación a toda medida que Ud. hubiese estimado más conveniente, guardando el orden público, hasta que hubiera llegado el momento de cumplir el voto solemne del pueblo de los Estados Unidos, para establecer en Cuba un gobierno libre e Independiente; pero cuando se presenta la ocasión de nombrar las autoridades de Santiago de Cuba, en las circunstancias especiales creadas por una lucha de treinta años contra la dominación española, no puedo menos que ver, con el más profundo sentimiento que esas autoridades no sean elegidas por el pueblo cubano, sino que son las mismas que tanto la Reina de España como sus ministros habían nombrado para defender la soberanía española contra los cubanos.

Circula el rumor que, por lo absurdo, no es digno de crédito general, de que la orden de impedir a mi Ejército la entrada en Santiago de Cuba ha obedecido al temor de venganza y represalias contra los españoles. Permítame Ud. que proteste contra la más ligera sombra de semejante pensamiento, porque no somos un pueblo salvaje que desconoce los principios de la guerra civilizada; formamos un ejército pobre y harapiento, tan pobre y harapiento como lo fué el ejército de vuestros antepasados en su guerra noble por la independencia de los Estados Unidos de América; pero a semejanza de los héroes de Saratoga y de Yorktown respetamos demasiado nuestra causa para mancharla con la barbarie y la cobardía.

En vista de todas las razones aducidas por mí anteriormente, siento profundamente no poder cumplir por más tiempo las órdenes de mi Gobierno, habiendo hecho, hoy, ante el General en

Jefe del Ejército cubano, mayor general Máximo Gómez, la formal renuncia de mi cargo como general en jefe de esta sección de nuestro Ejército.

En espera de su resolución, me he retirado, con todas mis fuerzas, a Jiguaní.

Soy respetuosamente de usted. Mayor General,

Calixto García.

Campos de Cuba Libre, 17 de julio de 1898.

21

Casa Azul—sobre Santiago de Cuba—Julio 17 de 1898.

Al Mayor General Máximo Gómez, General en Jefe de los Ejércitos de Cuba.

En cumplimiento del acuerdo del Consejo de Gobierno de fecha 10 del corriente año y que me comunicó con fecha 12 del mismo mes el Secretario de la Guerra, de que los generales del Ejército Libertador siguieran y ejecutasen los planes de los Generales americanos en campaña, manteniendo el nuestro su organización propia, pero dispuestos siempre a ocupar las posiciones y prestar los servicios que aquellos determinen; contribuí a la ejecución del plan de campaña sobre la ciudad de Santiago de Cuba, que ha dado por resultado la rendición de esta ciudad y de todas las guarniciones afectas a la División del Gral. español Toral. La actitud observada por el Mayor General William R. Shafter en todo lo relativo a las capitulaciones para la rendición de los españoles no dándonos intervención alguna en ella como

Jefe de las fuerzas cubanas aquí reunidas y que tanto han contribuído al éxito de la operación; la forma en que han ocupado los americanos la ciudad no permitiendo la entrada de fuerzas libertadoras y ni aún la de un simple oficial a menos de que entrara desarmado; el hecho de nombrar Autoridades y empleados de aquellos que estaban en el Gobierno español, en unos casos. y en otros la de dejar las mismas Autoridades y empleados que existían bajo aquel Gobierno; la notificación que nos han hecho de que ocuparán otras poblaciones de Oriente en la misma forma vejaminosa para nosotros y otros muchos hechos que han ocurrido y que nos colocan a los miembros del Ejército Libertador en una actitud anormal, más que anormal, ridícula, me obligan a presentar a Ud. mi renuncia con el carácter de irrevocable, pues no estoy dispuesto a seguir obedeciendo las órdenes y cooperando a los planes del Ejército Americano, y no quiero que se diga que desobedezco las órdenes de mi Gobierno aún subsistentes.

No tengo más forma para protestar contra la actitud del Gobierno Americano, que hacer mi renuncia en la forma que lo hago.

En espera de su respuesta queda de Ud. atentamente,

P. y L. **Calixto García.**

El Ayudante de Servicio,

Comandante **Rafael D. Lorié**

22

Gibara, Holguín a 3 de Agosto de 1898.

Sr. Tomás Estrada Palma.

Delegado Plenipotenciacio de la República de Cuba.—New York.

Sr. Delegado:

El 16 del mes próximo pasado Julio celebré una última conferencia con el general americano Shafter en la que éste me informó que las fuerzas americanas habían capturado Santiago de Cuba. Comprendiendo que las fuerzas a mis órdenes no eran ya necesarias allí, mientras que hacían suma falta en otros puntos ocupados aún por el enemigo, así lo comuniqué al general Shafter quien me rogó entonces que demorara mi partida durante dos o tres días y así lo efectué emprendiendo la marcha el día 20 y dirigiéndome por Jiguaní sobre la jurisdicción de Holguín, hallándome en la actualidad con mi Cuartel General en la villa y puerto de Gibara, a la que llegué el 30 del recién finado mes de Julio, habiendo sabido el 29, estando acampado en San Pedro Cacocum, que el general Luque había evacuado esta población y entrado en ella el general Luis de Feria con las fuerzas a su mando. Los españoles dejaron en el Hospital más de 600 enfermos a los que les facilitaron la carne necesaria: el hecho de dejarlos a nuestra merced demuestra la confianza que sienten en nuestra generosidad y nobleza, que nos consideran un Ejército civilizado y no nos tienen el terror que les infundirían hordas de salvajes, según

acostumbran calificarnos y por fin, que saben que no somos capaces de pasarlos a filo de machete, después de tenerlos rendidos en nuestro poder. En la población reina el orden más completo, se han elegido nuevas autoridades municipales y todo funciona con la mayor regularidad. Encontré surto en el puerto el vapor de guerra americano **Nashville** y he solicitado de su comandante que a su vez lo haga del Gobierno de la Unión americana y obtenga se abra al comercio exterior este puerto anuque sea siquiera con los Estados Unidos, pues la escasez es grande, ya que el enemigo al retirarse acaparó cuanto tuvo a su alcance. Confío en que Ud. tratará sin demora que esto se lleve a cabo cuanto antes.

Luque se halla en Holguín con 12,000 hombres y 24 cañones y estoy viendo como lo desalojo, aunque cuento únicamente con 4,000 hombres y 4 cañones que oponer a sus fuerzas que protejen numerosas y formidables trincheras. Diariamente ingresan en nuestros campos voluntarios y guerrilleros con sus armas y han venido a nuestras filas aproximadamente en número de 1,500: de continuar desintegrándose de esta suerte, pronto quedará disuelto el ejército español en esta Isla.

Mayarí, Fray Benito, Francisco y la Fandinga están igualmente guarnecidos con nuestro ejército. La primera de estas poblaciones fué evacuada el 22 próximo pasado, dejando los españoles a los que atendemos según acostumbramos. Al retirarse el enemigo de Mayarí, batimos su columna capturando su convoy consistente en 300 armamentos. 150,000 tiros Remington y Mauser, ropa y otros muchos efectos. Las bajas que experimentaron

fueron numerosísimas logrando escapar unos pocos que llegaron a Holguín completamente dispersos.

De Manzanillo he recibido proposiciones de rendición bajo ciertas condiciones que he rehusado aceptar. Poco ha de tardar el departamento a mi cargo en hallarse libre por completo del tiránico dominio de España.

Con toda facilidad recaló en Puerto Padre el vapor **Wanderer** con una expedición a cargo del Coronel F. Pérez Carbó quien manifestó que trató de desembarcar en Vuelta Abajo y no pudiéndolo realizar, lo efectuó en el citado puerto. He ordenado su transporte, valiéndome de pequeñas embarcaciones, a éste y otros puertos vecinos, en donde hay gran carencia de comestibles. Mucho convendría a los intereses políticos y materiales de Cuba que se hallara a disposición nuestra un pequeño buque de vapor para recorrer las costas de Oriente y tener en comunicación constante entre sí los numerosos pueblos en que ondea hoy la bandera cubana y que se comunican con gran dificultad. Con la excepción única de Manzanillo puedo decir que todos los puertos de Oriente son nuestros y Manzanillo ha de serlo también en un plazo muy breve, ya que su guarnición según he dicho a V. ha interesado sus deseos de rendirse. Tenemos carbón y todo lo necesario, y Banes, Puerto Padre y Gibara son puertos libres habilitados por nosotros. Este vapor podrá ser el lazo de unión entre Oriente y las Villas y podríamos surtir a nuestras fuerzas en aquel Estado de los artículos que necesitaren y ustedes nos enviaren o tuviéramos aquí, pues más fácil nos fuera entonces

a nosotros que a ustedes hacer desembarcar en aquel territorio. Así mismo pudiéramos comunicarnos con ustedes a menudo, vía Nassau, o Cayo Hueso. Tengo entendido que en Jacksonville hay un buen yacth de vapor que serviría admirablemente para el caso.

Se está también tratando del abandono de Puerto Príncipe por las tropas españolas y en cuanto se decida lo de Holguín me aprestaré a marchar sobre la trocha para dejarla abierta.

Entonces quedará todo el Departamento Militar de Oriente limpio de españoles y mi misión cumplida.

Patria y Libertad.

Calixto García.

23

Diciembre 1899

Cor. Tomás Collazo.

Mi querido amigo: Desde mi llegada a los Estados Unidos ni un momento he tenido para hacerte cuatro líneas.

Primero, la multitud que me ha invadido, luego un terrible catarro que me cogió y aún no he soltado; y más que todo el estado de profundo disgusto que atravieso con la grave enfermedad de mi hija querida. Enferma como está, y casi sin haber podido hablar con ella, he tenido que dejarla y venir a Washington a cumplir la misión que traigo, y ahora tengo que sacar a mi hija de New York y mandarla a un pueblo llamado Thomasville, en Georgia, a ver si se prolonga su vida. Ya comprenderás lo que paso y lo que sufro.

Mil veces me ha pesado encargarme de esta comisión, que dará muy pocos resultados para la patria; pero me hará a mí un gran perjuicio.

Yo pienso volver pronto a la Habana y creo que tu debes hacer lo mismo, aunque espero que Enrique venga pronto y pueda llevar a mi familia para allá también. No sé que hacer, ni qué pensar, pues para mí todo depende de mi hija.

Escríbeme a esta dirección sobre todo lo que quieras, que yo trataré de contestarte.

Te abraza tu amigo que te quiere.

Calixto García.

IV

Calixto García y Mario G. Menocal

I

Gral. M. Menocal.

Mi querido Mario:

Mucho siento que lo molesten tanto en ese punto y yo creo que tal vez sería conveniente que lo mandara a otra parte pues hasta dicen que esa casa se moja. Voy a buscar un albañil para que vaya a coger las goteras.

Yo estoy desenredando el bolón. Mañana saldrá Carlos y pasado el resto de la fuerza y yo marcharé el mismo día a reunirme con Ud. y pasar por allí dos o tres días y luego marcharé para Holguín.

Hoy he tenido un amago de motín. Se ha fusilado un Sargento del Regimiento Vicente y todo ha entrado en orden.

Lo de Holguín oriental lo tengo medio arreglado. M. Sánchez Jefe de la Brigada y le mando a Riva y Pepe Portuondo para que le ayuden. Sagua agregado a Guantánamo y Martí de Jefe de Regimiento de Mayarí para que haga sus pruebas. Todo menos que aquello continúe así.

Cuídese y descanse. Lo abraza su amigo.

Calixto García.

Tunas, 4 de Septiembre 1897

2

Guisa, 4 de Noviembre de 1897.

Gral. Mario Menocal.

Querido General.

Ayer después de despachar el correo para usted tuve aviso de que el enemigo avanzaba por el camino del Horno y en efecto se batía con mis exploradores de caballería. A las tres de la tarde atacó las trincheras de Mariano Sánchez situadas entre Loma de Piedra y El Horno y después de haber sido rechazados por tres veces logró apoderarse de ellas a eso de las cinco de la tarde. Han recibido mucho daño y hasta un dinamitazo en una trinchera. Desde ayer y son las nueve de la mañana no pasan por allí y creo han pedido refuerzos para avanzar.

Como todavía no ha entrado en fuego más que una pequeña parte de la gente, si Dios quiere que avancen no sé por donde saldrán. Despejada la incógnita y no necesitando yo más fuerzas aquí, ni en ese camino, pase usted con sus fuerzas a acamparse y esperar órdenes en un lugar no muy lejano de Cauto Embarcadero cuidando sobre todo el río; pero tratando de que no lo sientan en Cauto. Mande a acercar todas las municiones que tenga de dinamita y cápsulas de Remington y Mauser y los proyectiles que le quedan de los otros cañones. Tráigame el cañón Holguín y todo lo que pueda servir para el ataque de Cauto Embarcadero. Yo cuando ataque aquí al enemigo marcharé con la artillería a reunirme con

ustedes para que demos el ataque que me propongo, que será más duro y rápido que el de Tunas. Reúname todos los elmentos que pueda en lugar a propósito. Téngame carne, deje fuerzas cerrando el Cauto y ya verá usted que bonita operación vamos a hacer, pues hasta nos acaba de llegar una expedición según aviso que tuve ayer. El enemigo se propone como le digo abrir el Cauto donde va establecer su base de operaciones. Al efecto ya tiene en Bayamo seis mil hombres y antier entraron en Manzanillo tres mil más que vienen de abajo.

Han hecho blindar las chalanas del vapor **Eulalia** y todo lo preparan para operar sobre Cauto. Como para nosotros no hay nada más útil que es esa operación que intentan pues se alejan de su base de operaciones, hay que aprovechar la oportunidad para llenarnos de gloria en la última campaña de la guerra de los treinta años.

Abrazos a mis hijos y para usted uno bien apretado que le daré cuando nos veamos.

Rabí cuidará el camino de Manzanillo con las Divisiones 1ª y 2ª y yo voy para allá con ocho cientos hombres del Primer Cuerpo, que con los que tiene usted hay para tomar la Habana.

Téngame al corriente y escriba a Baire donde le dirán donde estoy.

Calixto García.

3

Corralillo, Bayamo, 26 de Noviembre de 1897.
General M. Menocal.

Mi querido Mario:

He recibido sus cartas y ayer llegó el Brigadier

Collazo que me ha informado de su plan. Con fecha 20 y desde la Caridad recibí carta de Carlos en la que me decía hiciera lo que usted va a hacer. Me decía **We should attack Guamo with succes.** Así es que espero salgan bien Yo atacaré de mañana a pasado, pues las columnas que estaban en Bayamo han pasado para Veguita. También debe atacar Rios por Gua con artillería. Todas las medidas han sido tomadas según lo que yo entiendo. Veremos si hay éxito. Mucho deseo que hablemos porque tengo cosas graves que comunicarle. Yo espero que sea esta la última operación militar que haga en Cuba, pues cada día que pasa me afirmo más en mi creencia de que tengo el deber de renunciar y salir de Cuba donde me creo más perjudicial que útil.

Sea prudente, que lo importante no es tomar la posición; sino llamar la atención y mantener cerrado el Cauto. Abráceme a Carlos y los demás muchachos y usted disponga de su amigo,

Calixto García.

4

Mejía 25 de Enero de 1898.

General Mario Menocal.

Mi querido amigo:

Recibí su carta del 20 del corriente. Veo lo que me dice de Carlos y Calixto y le agradezco me los pida para el Tercer Cuerpo: pero ni a usted ni a Cuba le conviene eso. Va usted a mandar **fuerzas nuevas y no debe presentarse a ellas ro-**

deado de personal traído de otro Cuerpo, como si en aquel que va a mandar no lo hubiese. No, tiene usted que ir al Camagüey solo hasta sin ayudantes, pues hay que arreglar aquello valiéndose de los mismos camagüeyanos. Hacer lo contrario es correr a un fracaso seguro. Rodeese de camagüeyanos, que al tenerlos a su lado aprenderán a quererlo y respetarlo y nada de llevar orientales para allá.. Todos los cubanos somos muy provincialistas y yo no creo esto un defecto, lo creo útil para el porvenir. Lo humano es querer más al vecino que al que no lo es y en la patria grande querer más al pedacito de tierra en que se nació.

No lleve, pues, nadie de aquí a Camagüey y no dude de que triunfará de los pequeños escollos que encuentre en su camino. "Has lo que debes, suceda la que quiera" es y debe ser el lema de todo hombre honrado y Ud. cumpliéndo con él, se ha hecho querer de todo Oriente y lo mismo pasará en Camagüey. ¡Por supuesto que al decirle que vaya solo a Camagüey me refiero a los extraños. Sus hermanos (y entre ellos cuento al simpático y malalengua de Mendi) deben ir con Ud. Por ahora tal vez convendría que dejara a Pablo donde está pero eso Ud. lo resolverá como crea mejor. Le remito treinta machetes para el Regimiento Aguarás. Con Peña envío sesenta a Camagüey. Para conceder la entrada en Camagüey a la viuda de Nolasco me parece lo mejor que Vd. se dirija a Lope como amigo, pues él podrá hacerlo. Yo no quiero dar la orden, pues podrán aprovechar la ocasión para decir que dejo ir a Camagüey a todo el mundo.

Preparo una gran operación para principios de Mayo y no sé hasta donde iré. Bien esté Ud. todavía allí o en Camagüey tomará Ud. parte en ella. Téngame las dos Brigadas bien arregladas por si Ud. tiene que marchar, no tenga tiempo de echármelas a perder en un mes, el Jefe que nombre para sustituir a Ud. Sobre todo el Cauto ya Ud. sabe que es mi pesadilla. Daría seis meses de mi vida y eso que me quedan pocos, por poder repetir en el río el golpe que dío al **Relámpago** mi pobre Carlos.

¿En qué para el fuerte de los Jarros?

Le mandé cinco mil píldoras con Valdés Domínguez. ¿Las ha recibido?

Mande al Coronel Irene Muñoz que se presente a mí lo más pronto posible.

Estoy procesando y está preso el Brigadier Marrero por haber recibido y contestado una carta del Gral. español Valera. Tenga usted cuidado por allí, pues los godos trabajan firme. Por supuesto las revueltas de la Habana prueban que la autonomía combatida por nosotros y por los godos, tendrá corta vida y que los traidores pagarán su culpa bien cara. !Qué cara habrán puesto los Gálvez, Montoro y co-reos al ver la revuelta!

Dicen que Bruzón ha perdido la nariz postiza que usa.

Nada he podido hacer todavía pues el enemigo está muy prevenido y no quiero dar golpe en balde.

Hable con Pina sobre Camagüey y confíe en él, pues es un buen patriota y puede ayudarlo mucho.

Antes de salir para Camagüey iré a verlo, pues tenemos que hablar largo y tendido sobre muchas

cosas. Muévame aquello pero sin meter mucho la gente para economizar parque, que no abunda. Organice bien la **costa de Tunas, pues** espero algo por allí. No mucha gente; pero de confianza.

¿Qué es de Santana? Sentiré que me lo sigan molestando, pues es un buen cubano.

Abrazos a los muchachos y usted recíbalo de su amigo,

Calixto García.

No escribo a Carlos por falta de tiempo; que lea la de usted y la tenga por suya. Puede estar en las Tunas mientras Ud. lo crea necesario. Me alegro de sacarlo de allí pues no quiero que se convierta en un Jefe local. El vale y conviene que lo conozcan en Oriente y que vaya limando las puntas que tiene. Aquí hay varias carta de mi mujer, pero no se las mando ahora para que se crucen en el camino.

5

Mejía 30 de enero de 1898.

General M. Menocal.

Querido amigo:

Aquí me tiene Ud. con media España encima. Linares y Vara del Rey han venido de Cuba con cuatro mil hombres y como Luque reune en Holguín más de cinco, me avisan del pueblo que los nueve mil hombres salen a atacarme. Añaden que viene también Aldave con la División del Cau-

to. Es preciso que usted llame la atención sobre la zona de Gibara; pero no con guerrillas sino con algo más. Deje a Enrique ocuparse del Cauto y Maniabón y meta gente por la línea occidental hasta Cupeicillo si puede ser, pero si se manda a esa operación capitanes pasará como pasó en el Embarcadero de Gibara que todo fué **much to do for nothing.** Ya Hevia le explicará mi posición. En el combate que tuvo Manolo en Don Pedro (cerca de Camasán) le rompió la pata a un hijo de Luque. Parece que le dió duro pues dejaron hasta un muerto en el campo. No vaya para Tunas pues yo cuando me desocupe un poco, voy a esas vueltas para que hablemos antes de su marcha para el Camagüey. Creo muy necesario que Ud. cubra su línea uniéndola a ésta. Puede hacerlo poniendo un retén en El Pesquero y luego otro en el punto que Ud. crea mejor, dándome aviso del lugar que ocupa.

Por aquí le he recogido un sargento de su escolta que andaba con una pase de **Guatí**, cumplido desde hace doce días y que no pensaba volver. Traía un buen caballo, equipo y arma. El Sargento está en el cepo y lo demás me lo regalará Ud. para mi escolta que se me está quedando en cuadro y así empezará Ud. a montarme la escolta como me ha ofrecido.

Nada sé de Carlos; sino que está concentrando la brigada en Bacerra para hacer la entrega . Si usted lo deja es capaz de no dejar un hombre frente al enemigo, para entregar la gente contada una a una. En fin, allá ustedes se la arreglarán. Muy buena es la organización con tal que ésta no perjudique a las operaciones. De lo contrario

nos pasará lo que al padre de Federico el Grande que después de haber formado un buen ejército, lo encontró tan hermoso que no quería pelear para que no se lo descompusieran.

Abrazos a los muchachos y usted recíbalos de su viejo amigo que lo quiere,

Calixto García.

6

Mejía 4 de febrero de 1898.

Mi Querido amigo:

Ayer recibí su grata de 30 de enero que me trajo Molinet.

Hoy sale para esa y le entregará ésta el Brigadier Vázquez, conduciendo presos al Brigadier Marrero y a su secretario para que sean juzgados allí. Sea cual fuere la sentencia que recaiga debe continuar preso Marrero y su secretario hasta que yo disponga. Me dice Lope Recio que por orden del Secretario de la Guerra me envía 300 novillos. Mándeme cien al depósito de Oliva y el resto téngalo por allí a mi disposición en lugar seguro. Por aquí hemos andado mudando depósitos. El de Oliva está ahora en La Travesía y por ese rumbo debe venir el ganado que me mande, es decir por las costas de Cauto, lo más seguro por el momento. Debe venir por Mala Noche a Las Bajadas y allí marchar con precaución.

Creo que hemos conseguido un triunfo. Linares con más de cuatro mil hombres trataba de volver para Cuba por este camino y para facilitarle

el paso Luque con otras dos columnas llamaba la atención sobre Melones y La Paloma. Dejé pequeñas guerrillas sobre esta columna y le caí a Linares y desde el 30 que salió de Holguín ha estado recibiendo fuego de día y de noche. El último empuje para avanzar lo dió el día primero llegando al Rejondón de Báguanos donde se encontró con mi escolta de infantería y fuerzas de Cuba que lo foguearon mientras las de Holguín le atacaban por los flancos y retaguardia, retrocediendo a Báguano de donde marchó a Alcalá buscando el amparo de las otras columnas, pero allí se encontró con parte del Regimiento Tacajó que le batió de frente y luego el General Feria por retaguardia y las últimas noticias que ayer he recibido son de que iba rumbo a Gibara y nuestra parte detrás. Si se embarcara sería un gran triunfo, pues reconocería su derrota volviendo por mar a Santiago, de donde había salido según decían para atraparme a mí, según Bandera Española. Desde el día primero que estuve en el Rejondón estoy con un ataque de almorranas y como creo no poder moverme para ir a verlo a Ud. cuando tenga la gente concentrada como le decía en mi comunicación de Oberto, deme aviso o venga Ud. mismo a verme.

De las Calabazas al Pesquero y de este punto a éste no hay mas de dos marchas. Tengo una guerrilla en el Sitio y ésta le dirá donde estoy pues pienso acercarme a Holguín. Es posible que acampe en Camasán o sus alrededores. Ponga una guerrilla en Pesquero y otra en Las Calabazas y no se descuide pues temo que esos godos de aquí vayan sobre esa línea y lo harán tal vez avan-

zando la División de Cauto que ya debe haber acabado su trabajo de fortificación. Blanco debe estar ya en Oriente.

Abrazos a los muchachos y Ud. sabe lo quiere su amigo,

Calixto García.

¿En qué pararon los grandes depósitos de arroz de Cauto? ¿Los cojieron los soldados? No deje de hacer lo que encarga su padre, que es tener carta para él siempre conmigo para remitírselas. Hace días le escribí felicitándolo por su ascenso de Ud. y por la llegada de Gustavo.

7

San Francisco 19 de Febrero de 1898.

Gral. Mario Menocal.

Querido Mario:

Del ganado que me han mandado de Camagüey deje cien reses en depósito en Tunas y mándeme el resto a la mayor brevedad a La Traviesa. Si en este punto hubiera peligro de enemigos que me lo traigan a Santa Gertrudis punto que está a una legua de éste y donde tengo un buen potrero. Haga lo posible por que me llegue el ganado para principios de Marzo pues tengo una concentración y no sé como sostenerla. Respecto a las cien reses que dejo por allá a Ud. y a Enrique Collazo le suplico que no se las coman. Acuérdese de este verso: "A la puerta de la cárcel—no me vengas a llorar—ya que no me quitas penas—no me las vengas a dar."

Mande a Camagüey por ganado y no se coman ese por **God sake.**

Tenga mucho ojo con Mala Noche. Sospecho que los godos van a meter las fuerzas de Cauto por ese rumbo y por Las Calabazas irán parte de las de Holguín.

Como le he dicho Linares marchó para Cuba. De Holguín dicen que llevaba de Mejía 50 camillas y tal vez sea verdad; aunque yo doy poco crédito a los corresponsales. Lo que no queda duda es que Luque llevaba 20 heridos a caballo, pues hemos cogido aquí la orden mandando que las fuerzas de caballería tuvieran 20 caballos para los heridos.

No olvide el sombrero de Mendi. Según me dice Manuel Martínez en carta fecha 9 ha remitido con un propio a Tunas un sombrero para Carlos y otras cositas para Mario. Busque ese sombrero y déselo a Mendi, pues ya Carlos tiene. Aquí ha llegado un oficial con una sola pareja a buscar las municiones Mauser que le ofrecí. Me parece peligroso mandárselas con tan poca gente; pero aprovecharé la idea a esa de Capote para que las lleve.

Estoy ordenando algunas operaciones sobre la línea de Gibara para distraerle al enemigo y que usted pueda darle por allá, mientras yo les daré por otro lado.

Mándeme el ganado a escape, pues sin él poco podré hacer.

Le abraza su amigo,

Calixto García.

8

La Jutía, 10 de Marzo de 1898.

Gral. M. Menocal.

Querido amigo:

Encuéntrese el día trece en Mala Noche y espere allí órdenes. Deje las fuerzas donde estén.

Mande a entregar al Coronel Lechuga cuarenta mil píldoras de las que trajo la última expedición. No le escribo más por falta de tiempo. No deje que nadie se entere de mis comunicaciones, pues estamos rodeados de espías inconscientes.

Le abraza su amigo,

Calixto García.

9

Las Parras 17 de Marzo 1898.

Querido Mario:

Yo creo que si no hay razón de estarse formando el convoy, será preciso aprovechar la ocasión para dar el golpe. No me alejaré mucho, como le decía en mi carta de ayer si es conveniente la cosa. Avíseme. Hoy y mañana estaré en Santa Isabel.

Suyo,

Calixto García.

10

La Ceiba 18 de Marzo 1898.

Querido Mario:

Me parece que debe Ud. preparar lo del convoy pudiendo disponer de las fuerzas que trae Armando Rivas. Las del primer cuerpo las distribuye en lugares convenientes y saldré mañana para Potosí, donde espero su aviso caso que necesite más fuerzas para el convoy. Los españoles no hacen más que imitarnos. Ahora han creado una división volante que operará en Oriente a las órdenes de Bernal. Me sitúo en Potosí y podré acudir a Camagüey, Bayamo o a reunirme con Ud. según convenga. Téngame pues al tanto de todo y pídame ayuda si la necesita. Recoja casquillos, mire que nos van a hacer falta.

Le abraza su amigo,

Calixto García.

11

Potosí, Tunas, Marzo 21 de 1898.

Al Mayor Gral. Máximo Gómez.

Las Villas.

Mi querido Gral. y amigo:

Hoy he recibido carta del Dr. Valdés Domínguez, escrita según me dice por encargo de Ud. y me ha causado no poca sorpresa pues me habla que allá "esperan a Menocal para ir a ocupar su puesto de honor en la Habana". Yo verdadera-

mente no sé a que se refiere el Doctor pues si aquí habían llegado rumores de que el Gobierno iba a nombrar al Gral. Menocal para el mando del 5º Cuerpo no les daba crédito desde el momento en que ni aquel ni Ud. me habían escrito una sola palabra sobre asunto que necesariamente tanto me interesa.

Menocal me hace tanta falta en Oriente para ayúdarme a batir con éxito las numerosas fuerzas que el enemigo aquí concentra, que últimamente he escrito al Secretario de la Guerra interino Dr. Méndez Capote, desistiendo de la propuesta que a su favor hice para Jefe del 3º Cuerpo y proponiendo en su lugar al Gral. Lope Recio Loinaz a quien acababa de proponer a Ud. para el grado de Gral. de División por su buen comportamiento en las operaciones llevadas a cabo contra el general español Jiménez Castellanos.

A más, Lope Recio, por ser de Camagüey, es candidato indicado para mandar dicho Cuerpo y si yo propuse antes en vez de él a Mario Menocal fué porque muchas personas importantes de aquel territorio me habían pedido a éste y también porque en el Gobierno tenía apoyo su candidatura al extremo que el Vice-Presidente del Consejo, Dr. Domingo Méndez Capote, en carta de 4 de enero del corriente año y entre otros particulares me decía:

"Ya sabrá Ud. que nos hemos visto en la nece-
"sidad de suspender al Gral. Vega, pues la desor-
"ganización ha llegado aquí a un límite increíble.
"Hemos tomado esta medida pensando que, lejos
"de entorpecer sus planes de Ud. contribuíremos
"a que se cumplan por la mejor observación de

"sus instrucciones y más fácil cumplimiento de sus "órdenes. Soñamos con la venida de Menocal a "mandar este Cuerpo. Con sus condiciones, con "la aceptación general que tendrá, el apoyo y los "consejos de Ud. y el auxilio del Gobierno, podrá "hacer mucho, muchísimo con los elementos que "aquí existen, para contribuir a la realización de "sus planes."

En igual fecha y sobre el mismo asunto se expresaba del modo siguiente el Secretario de la Guerra José B. Alemán, explicando por qué no había sido nombrado Inspector del Ejército del Departamento Oriental el Gral. de División Mario G. Menocal. Dice así su carta:

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

"Por otra parte Menocal es casi un candidato "natural aquí y su presencia en Camagüey ya que "está, según me afirman, tan identificado con Ud., "servirá para tener Ud. más confianza y apoyo en "las operaciones de estas fuerzas y a mí me sería "más hacedero con un Jefe culto, elevar el espíri- "tu de estas fuerzas camagueyanas."

En Oriente carezco casi por completo de Jefes superiores de cultura, prestigio, influencia y condiciones militares que me ayuden, y esto lo sabe Ud., mejor que nadie. Hoy día ya puedo contar con el poderoso auxilio de Menocal del cual he podido hacer un General de relevantes dotes en

los dos años que hace está a mi lado. Cuando se puso a mis órdenes era un simple Teniente-Coronel, sin mando alguno, sin apoyo de los que habían sido sus Jefes y a mi lado, como Jefe de Estado Mayor mío, ha podido desarrollar sus cualidades superiores llegando a ser mi brazo derecho y si aún no está conmigo es porque las necesidades de la guerra me han obligado a ponerlo al frente de una División, de difícil mando, como hombre de mi absoluta confianza y donde es más útil a mí y a la Revolución. Yo he hecho con Menocal lo que en el 68 hizo Ud. conmigo, es decir, le he enseñado a hacer nuestra guerra, y ya puedo descansar en él con toda seguridad, al extremo que muchas veces he pensado que es el llamado a sustituirme en el mando de este Departamento Oriental si yo faltare en cualquier momento, y de aquí que me esfuerce en colocarlo en condiciones de que pueda adquirir mayor importancia aún, si cabe.

Menocal, como le digo a Ud. antes, es el hombre que yo he contribuído a formar, es mi brazo derecho y solamente a Ud. se lo cedería si Ud. me lo pide para que le preste su ayuda en Occidente. Pero a Ud. que quiere a Menocal bien, no se le ocultará que hay muchas probabilidades de que allí fracase: primero, porque su nombramiento es una ofensa que se hace a Jefes prestigiosos de Matanzas y Habana, que tienen justos títulos para ese mando y que no verían con buenos ojos el que le pusieran por encima a otro que casi puede decirse que no es de allí, porque allí no ha luchado ni ha ganado sus laureles y grados; segundo, porque el Gral. Alejandro Rodríguez ha tenido a sus órde-

nes a Menocal y no sería muy de su agrado el que Menocal fuera hoy a mandarlo en la Habana en un puesto a que se cree, con razón o sin ella, con algún derecho; y sobre todo y en tercer lugar porque habría de encontrarse Menocal conque no podría llevar sino muy pocos elementos de guerra a Occidente; no solamente porque estos escasean hoy sino porque no encontraría a nadie, absolutamente a nadie, que le siguiera a aquellos territorios pues aquí, donde está actualmente el teatro de la guerra por haber traído a esta parte de la Isla el enemigo todas sus fuerzas disponibles, nadie quiere salir para otras jurisdicciones. Menocal llevaría consigo media docena de hombres a lo sumo y lo mismo me pasaría a mí y aún a Ud. si quisiéramos arrastrar gente voluntariamente para ir hacia abajo.

Como le digo al principio de esta carta nada sé sobre el nombramiento de Menocal y para salir de dudas le mando a Ud. un ayudante mío de confianza para que sin pérdida de tiempo me diga lo que haya en el particular, para saber a que atenerme, y si es cierto necesita que vaya Menocal a ayudarle. Me urge lo resuelva pronto pues siempre estas espectativas de cambios o movimientos de Jefes perjudican la operaciones y aquí hay que aprovechar hasta los segundos para evitar que el enemigo nos haga daño. Actualmente opera en Guantánamo, en Cuba, en Jiguaní, Bayamo, Manzanillo, Holguín y Cauto, es decir en todo Oriente y hasta ahora en todas partes se le sujeta. Acaban de crear una División al mando de Bernal para exclusivamente operar sobre mí y estoy espe-

rando que quiera darme la cara para darle muy duro.

Luis de Feria se está portando tan bien en su tierra de Holguín que no he podido menos de proponerlo a Ud. para General de División y a fe que lo merece.

En espera de su pronta respuesta queda suyo affmo. amigo y compañero,

Calixto García.

12

Potosí, Tunas 21 de Marzo de 1898.

Al Gral. Mario G. Menocal.

Enterado de su comunicación de fecha 21 del que cursa.

Las fuerzas están bien situadas, pero no por eso deje de tener toda la vigilancia necesaria, teniéndome al corriente de todo lo que ocurra.

El Coronel García Velez está en Naranjo con 150 hombres listo para acudir a cualquier parte.

P. y L.

Calixto García.

13

Potosí 23 de Marzo de 1898.

Querido Mario:

Le incluyo copia de la carta de Valdés Domínguez y de la que dirigí a Gómez que ha llevado Manuel Portuondo. Tanto por eso como porque

el enemigo que opera por Bayamo me tiene con cuidado, es muy posible que vuelva llevarme conmigo las fuerzas del 1er. Cuerpo. Si eso se realiza le avisaré para que venga a hablar conmigo a Las Parras, pues aunque mi ausencia no durará mas que 15 días, deseo que hablemos. Voy creyendo que no vamos a poder coger ese convoy, pues tal vez ha tenido aviso de la gente que lo espera y demora la salida.

Le abraza su amigo,

Calixto García.

14

Potosí, Marzo 25 de 1898.

Gral. Mario Menocal.

Mi querido amigo:

Ayer recibí órdenes terminantes del General en Jefe nombrándolo a Ud. Jefe del 5to. Cuerpo. Como Ud. no es para mí un compañero sino un hijo, la gloria de Ud. es la mía y todo redundará en bien de Cuba. Voy a llevar a cabo un plan que destruirá muchos proyectos turbios, de medianías que presumen de grandes políticos y no son más que miserables y envidiosos. Venga pronto. Deje allí sus órdenes para que a la mayor brevedad vengan para ésta 300 hombres armados y 100 desarmados de la Brigada Occidental con Jefes escogidos de los de su mayor confianza. Esta fuer-

za debe salir para acá a mas tardar dos días después que Ud.

Le abraza su amigo,

Calixto García.

No traiga más caballería que su escolta. Armando Rivas debe venir enseguida para acá.

Vale.

15

Santa Isabel, Marzo 26 de 1898.

Al Gral. Mario G. Menocal.

Querido amigo:

En este momento (8½ p.m.) recibo su comunicación de hoy. No comprendo con claridad lo que en ella me dice referente al próximo movimiento del enemigo.

Coloque las fuerzas donde crea más conveniente y vaya a hablar conmigo a Las Parras donde estaré mañana temprano.

Carlos está en La Lima, con parte de las fuerzas de Baracoa marchará mañana para el mismo punto.

Ordene a Jané que venga aquí donde estará el Brigadier Collazo para que cubra esta parte, pues de Maniabón anuncian la salida de una columna a Santa Gertrudis.

Deseo mucho verlo y hablar largo.

Mañana estaré en Las Parras.

Le abraza su amigo,

Calixto García.

16

Santa Isabel, 27 de Marzo 1898, 2½ mañana.

Querido Mario:

Acabo de recibir la suya y va el Dr. Núñez a ver si puede salvar a mi pobrecito Raimundo. Parece que mi suerte no ha durado más que dos años.

Hoy estaré en Las Parras, deje la gente bien colocada y venga a reunirse conmigo, pues es conveniente que hablemos.

Le abraza su amigo,

Calixto García,

17

Baire 1º de Abril 1898.

Gral. Mario Menocal.

Querido amigo:

Acabo de recibir aviso de que la Columna Bernal marcha para Cauto y la de Tejeda pasó ayer por La Mula, teniendo un pequeño encuentro con Carlos, que está por Babiney con una pequeña columna cubriendo aquella Zona. Esto me hace creer que se intentan operaciones fuertes sobre Holguín o Tunas. Suspenda por lo tanto su venida y permanezca allí teniendo a sus inmediatas órdenes la Columna de Rivas y apoye con ella bien a Capote, Collazo o Feria mientras yo aquí veo la marcha definitiva del enemigo y voy a reunirme a Ud. donde sea necesario. Además de la Columna de Rivas doy orden a Capote que ponga

a su disposición trescientos hombres para el mismo objeto. El enemigo por aquí no ha hecho otra cosa más que quemar ranchos y asustar familias. Lo que ha comido es muchas gallinas y puercos. Téngame al corriente de todo y lo más a menudo posible.

Suyo afmo.

Calixto García.

18

Jagüey, Jiguaní 7 de Abril de 1898.

Al Gral. de División Mario G. Menocal.

Tengo el gusto de comunicar a usted lo que me dice el Secretario de la Guerra por correo especial y que a la letra dice:

"Acabo de recibir la noticia de que el gobierno "americano el 31 de Marzo ha reconocido la Inde-"pendencia de Cuba. La noticia no es oficial, pe-"ro vino por buen conducto y concuerda con todos "los antecedentes que tenemos. Reciba Ud. la fe-"licitación de todos mis compañeros y la mía muy "entusiasta, felicite Ud. a los valientes que lo acom-"pañan a quien tanto debe la patria. Digamos to-"dos muy alto: "¡Viva Cuba!"

Además he tenido la noticia de Santiago de Cuba que la guerra entre España y los Estados Unidos está al estallar.

Dé Ud. las órdenes oportunas para que sin pérdida de tiempo se acerquen lo más posible las fuerzas a su mando a los pueblos ocupados por el enemigo con orden de hostilizarlos día y noche estando al tanto para ocuparlos tan pronto como

los evacuen batiendo al enemigo al retirarse ayudando de esa manera a los americanos que deben atacar los pueblos de la costa.

Dé Ud. lectura de esta comunicación a las fuerzas a sus órdenes y felicítelas en nombre de la Patria Cubana que ya podemos considerar libre.

¡Viva la Independencia!

Calixto García.

19

Jagüey. Jiguaní, 9 de Abril 1889.

Gral. Mario Menocal.

Mi querido amigo:

Ya verá Ud. por la que le incluyo que el triunfo está asegurado. Se me dice de Santiago que se espera de un momento a otro el rompimiento con los E.U. y el embarque del Cónsul. Tan pronto llegue esto a mi noticia, concentro medio Oriente y marcho sobre Santiago, a ver si doy mi batalla. A Ud. lo mandaré a llamar el primero. Yo no creo que ahora que se acaba la guerra le den a Ud. el mando del 5to. Cuerpo y me lo dejarán para que entre conmigo en la Habana.

Abrazos a todos los muchachos y usted reciba uno bien apretado de su viejo amigo,

Calixto García.

20

15 Abril 98.

General Mario Menocal.

Querido Mario:

Ya Portuondo le hablará de cómo se suceden las noticias. Tenga la columna volante a sus órdenes colocada en lugar a propósito y lista de marcha. Averigue con Capote si los cañones están en punto a propósito para ser utilizados. Necesito tener la artillería entre Cauto Embarcadero y San Agustín, de manera de poder atacar uno de estos dos puntos, según convenga.

Que todo esté listo por si acaso.

Suyo,

Calixto García.

21

Jagüey, Jiguaní, 18 Abril 1898.

Gral. Mario Menocal.

Querido amigo:

Mucho me ha gustado la paliza que Ud. dió a Tejeda. Este, según Vd. presumía, se vino de Holguín a Bayamo, sin duda creyendo que con la cesación de **hostilidades** decretada por Blanco, sin contar con nosotros, podría atravesar impunemente esa zona; pero se encontró a Carlos con 300 hombres que le ha dado duro desde La Mula a

Bayamo. Ya en La Mula lo había batido antes la guerrilla de Cauto al mando de Planas, que se está portando al pelo. Aquí los tengo locos tirándole a todos los pueblos. Ellos pretenden suspender las hostilidades para trasladar sus fuerzas a la Habana, bien para intimidar a los voluntarios o para defenderse de los yankees y mientras tanto meter sus convoyes burlándose de nosotros. Hay que darles duro y en la cabeza, de día y de noche. Para suspender las hostilidades se necesita un convenio con nuestro Gobierno y este tendrá que tener como base la independencia. Téngase lista la artillería, para tan pronto se declare la guerra con E.U. (que está abocada, según verá Ud. por los telegramas que le incluyo) les ataco un pueblo a cañonazos, pues quiero que el cañón cubano suene antes que el de los yankees. Cuanto me desocupe un poco voy de un salto a acercarme a Ud. para que hablemos. Ahora solo le repito hacer a los españoles todo el daño que se pueda.

Recuerdos a los muchachos y para usted un abrazo de su amigo y compañero,

Calixto García.

22

Jiguaní 3' de Mayo de 1898.

Gral. Mario Menocal.

Mi querido amigo:

Por la copia que le incluyo verá Ud. que ha desembarcado una gran expedición en Banes. Ig-

noro si esto obedece al plan que indiqué a Mr. Rowan y para saberlo marcho mañana para Banes. No sé lo que haré despues y lo que desearía fuera que los yankees me embarcaran con mis diez batallones provisionados para ir a hacer la guerra a Occidente o al menos a que los americanos me diesen órdenes marcándome la parte que tenía que desempeñar en su plan de operaciones y así no me vería traído y llevado sin saber que hacer.

No le digo que venga a verme porque no sé las órdenes que habrá recibido del Gobierno; pero el corazón me dice que Ud. irá a Occidente por mar o conmigo y en cualquiera de los dos casos nos habríamos de ver. Llévese la gente y las armas que quiera y al efecto le incluyo autorización para hacerlo. Llévese también Ud. y Mendi mis caballoss si les hacen falta. Estoy agobiado de trabajo y casi no tengo tiempo para escribir.

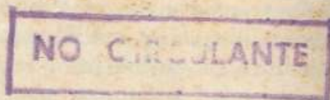
Freyre Andrade que va para el Gobierno lleva el encargo de volver a insistir sobre la conveniencia de que usted lleve el contingente y que lo haga por mar.

Abrazos para todos los muchachos y Ud. reciba uno bien apretado de su amigo,

Calixto García.

Dígale a Pablo Menocal que marche para Vijarú con toda la gente desarmada que pueda reunir.





Este
"Cuaderno de Cultura"
primero de la sexta serie, acabó de imprimirse
en los talleres del Centro Superior Tecnológico del Instituto Cívico Militar, el día
28 de Octubre de 1942. La confección estuvo a cargo de
los alumnos que realizan
el aprendizaje
en dicho
Taller.



URA

ASCUAS.

TERARIA

RE.

do).

DE COS-

gotado)

A.

JER.

6—Bonifacio Byrne

SEXTA SERIE

1—Calixto García Iñiguez: PALABRAS DE TRES GUERRAS.

Sección de Artes Gráficas
del
CENTRO SUPERIOR TECNOLOGICO DEL
INSTITUTO CIVICO MILITAR
Ciudad Escolar
Ceiba del Agua. Habana Cuba

Este cuaderno se distribuye gratis, como medio de divulgación cultural, por el Ministerio de Educación.